



# DE REGRESO A ÍTACA

*Francisco Javier López Naranjo*

# DE REGRESO A ÍTACA

*Francisco Javier López Naranjo*<sup>®</sup>  
ISBN: 978-XXXXXXXX

*Pintura de portada:*  
Julián Andrés Zuleta Marín

*Revisión de textos:*  
Gustavo Álvarez Ferrerosa

*Diseño y Diagramación:*  
Fondo Editorial de Risaralda

*Impreso:*  
Fondo Editorial de Risaralda  
Edificio Gobernación  
Of. S-17 Tel: 325 4186  
*Pereira, Risaralda, Colombia*

**“Siempre en la mente has de tener a Ítaca. Llegar allá  
es tu destino, pero no apresures el viaje”.**

**Kavafis.**



Desde lo más profundo de mi alma, agradecimientos al señor alcalde de Apía, Héctor Mario Rendón Ramírez, por su apoyo a la cultura, y de quien me siento afortunado de haber sido maestro en la escuela Antonio Nariño; a Julián Alberto Morales Restrepo, coordinador de La Casa de la Cultura, a la Institución Educativa Santo Tomás de Aquino de Apía por acogerme como estudiante en el bachillerato y luego como docente, y por permitirme expresarle gratitud a través de este libro, que espero contribuya para su progreso material, educativo y espiritual. También gratitudes para el especialista José Leonel Ramírez Ríos, rector de la institución, a la Comisión Permanente del Santo Tomás; a Julián Andrés Zuleta Marín, exalumno de dicho establecimiento, por su magnífica carátula e inspirados dibujos; a Pedro Pablo Patiño Echeverri, por los expresivos dibujos de la sección correspondiente a los poemas de *Consummatum est*; a mi hermano Rubén Darío Salazar Naranjo, quien me motivó a escribir sonetos; a Gustavo Álvarez Ferrerosa, por la revisión de los textos, al maestro Santos Pérez, a todas las personas que de una u otra manera contribuyeron a hacer posible este libro; y a ustedes, amables lectores, por hospedar en sus corazones estos pedazos de alma. Que El Supremo Maestro y Santo Tomás de Aquino sigan conduciendo a nuestra pujante comunidad educativa y a nuestro pueblo Apía a través de la fe y el trabajo en el aprender a aprender, a ser, a hacer y a convivir.

## **PRÓLOGO**

El educador Francisco Javier López Naranjo se ha formado en la Institución Educativa Técnica Industrial Santo Tomás de Aquino, que en sus 66 años de vida ha cimentado su filosofía en el crecimiento personal, familiar y social de su comunidad educativa, entendida como directivos, educadores, educadoras, administrativos, padres y madres de familia; y, en su esencia fundamental, sus educandos, quienes con unas enseñanzas bien definidas avizoran el futuro con unos proyectos que se basan en la preparación constante para aprender en la vida, o aprendizaje significativo, fundamentado en el constructivismo y fortalecido por la práctica de las inteligencias múltiples, mediante las cuales al educando se le evalúa y promueve por sus fortalezas.

El autor de esta magnífica obra: “De regreso a Itaca” bebió de las pedagogías de la vida, primero como estudiante y posteriormente como maestro del Santo Tomás de Apía. Hace mención, en su libro, de personalidades que han pertenecido a nuestra institución educativa, a quienes admira y rinde tributo de gratitud, como son: Gabriel Rojas Morales, Campo Elías Sánchez, Virgilio Palacio, Octavio Hernández Jiménez, Raúl Morales, Francisco Javier Alzate Vallejo y el presbítero Isaías Naranjo. También manifiesta su aprecio y gratitud para los niños y niñas de quienes manifiesta aprendió a cantar, bailar y a atrapar sueños. A su esposa Blanca Luz le dedica un capítulo especial por ser su fuente de inspiración y considerarla madre, hermana hija y esposa, como expresión de la mujer o el eterno femenino.

En la vida y obra de “Pachito”, como cariñosamente se le conoce, se detallan, en una diáfana claridad, los perfiles de un educador del pasado y el presente, como son:

Actitud y aptitud de liderazgo, manifestadas por la facilidad para comunicarse con las personas, sin importar edad,

sexo o condición social. Su vida es pletórica de acciones en beneficio de sus semejantes.

Destacado también por su sentido de identidad y pertenencia por su colegio y Apía, mediante sus relaciones, materializadas en un alto número de sus educandos vinculados con la escuela de música, la banda músico marcial, el teatro y la poesía. Perfil manifestado en este libro en escritos como: “Palabras a la comunidad tomasina”, “Apuntes para una futura historia de Apía”, entre otros.

Otro aspecto de su perfil es la apertura, consciente de sus debilidades y fortalezas. En sus obras hay un importantísimo número de mensajes en los que manifiesta sus debilidades, a la vez superadas por su actitud constante de ser mejor, mensaje transmitido en su vida familiar y social.

La sensibilidad del autor le merece título aparte, ejemplarizada por la forma de tratar a niños, niñas, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, en la que hay naturalidad y respeto.

El perfil de ser organizado: escribir y mostrar un producto en el transcurso de su vida. En este sentido “Pachito” es un modelo de persona a seguir. Ha cultivado un alto número de obras escritas y de personas. En cualquier lugar y momento existe << un coterráneo que expresa: Mi formación se la debo a un maestro: “Pachito”, a quien admiro; y doy gracias a Dios, a La Virgen y a Santo Tomás de Aquino por colocar en mi camino a una persona de quien tanto aprendí y seguiré aprendiendo >>.

José Leonel Ramírez Ríos  
Rector de la Institución Educativa Técnica Industrial  
Santo Tomás de Aquino

Apía, Risaralda, 3 de abril de 2014

## CONTENIDO

<b>Prosas crepusculares</b>	15
<i>Ítaca</i>	16
<i>Ave migratoria</i>	17
<i>Apuntes para una futura historia de Apía</i>	18
<i>La pedagogía de León Toro</i>	19
<i>Niños, ¡feliz día del maestro!</i>	20
<i>El libro de la vida</i>	21
<i>Mea culpa</i>	22
<i>Una ética y una estética</i>	23
<i>Los derechos torcidos</i>	24
<i>El peor negocio del mundo</i>	25
	26
	27
<b>Romances contra la guerra</b>	28
<i>Llevo un indio navegando</i>	29
<i>Campesino soy sin tierra</i>	30
<i>Cosas que tiene la vida</i>	31
<i>Perra vida la del indio</i>	32
<i>Son mis dioses más vivientes</i>	33
<i>¡Para qué la letra muerta!</i>	34
<i>Ese cuento de los blancos</i>	35
<i>Una vez fui a la ciudad</i>	36
<i>Cómo me duele este canto</i>	37
<i>Dicen soy un guerrillero</i>	38
<i>¿El grito de independencia?</i>	39
<i>Es mejor ser sangre hermana</i>	40
<i>Para que la vida viva</i>	41
<i>El estigma de Caín</i>	42
<i>¿Desarmarme de palabras?</i>	43
<i>“¡Poetas contra la guerra!”</i>	
<i>Si levantas la voz</i>	
<i>Semilla, camino y amor</i>	
<i>El sol brillará</i>	
<i>¡Arde!</i>	

**Veinte sonetos de amor y una canción  
esperanzada**

*Dos almas y un corazón*

*Génesis* ∞

*Amor = ∞*

*Soneto del canto no cantado*

*Amando el universo te amo a ti*

*El verdadero amor*

*Tan sólo amor*

*¡Oh, mujer!*

*Fusión*

*Sacerdotisa*

*Amiga*

*Un cielo y una estrella*



*No te merezco*

*Hoy*

*Una Eva, un oasis y una estrella*

*Mi jardinera*

*Mi eterna Luz*

*La mitad del alma*

*Más allá de la relatividad*

**AMOR**

*A la amada eterna*

**Consummatum est**

*Aborto de soneto*

*Sonetonada*

*Ame, goce y ría*

*¿Cósmica o cómica?*

*La otra*

*Ajeno amor*

*¡Abre tu flor!*

*¡I love you!*

*Soneto del amor*

*Blanca Luz*

*“¡Mamá!”*

*Eterna flor, eterno amor*

*Estrella y flor*

*Lo más hermoso*

*Espina y rosa*

*A la Virgen María  
Apía, música de vientos y armonías  
Carlos Fernando  
Hija de los caminos  
Gracias te da Apía  
Al Poema inconcluso para el tiempo  
A un poeta que habita los rincones  
Tal vez nada es absurdo  
Al taller Escultor de la Palabra  
Gratitud  
La voz del silencio  
Último acto  
En la balanza  
Dimas  
¡Tarde te amé!  
¡Tumba mi puerta!  
Divina locura  
Consummatum est*



# PROSAS CREPUSCULARES

## Ítaca

En la presentación de su libro *Apía, tierra de la tarde, música en la montaña*, el 7 de abril de 2012, el Maestro Octavio Hernández Jiménez nos leyó su traducción del poema *Ítaca*, de Kavafis. Lo que me inspiró a escribir la poesía *De regreso a Ítaca*, y a investigar en la Internet sobre el famoso poema. En *La odisea* se narra el retorno de Ulises, luego de grandes peripecias y peligros, a su patria Ítaca, al finalizar la guerra de Troya.

El poeta griego Constantino Kavafis proyectó en su universal poema *Ítaca* su visión de la vida. *Ítaca*, en la cultura de Occidente, connota meta, llegada, logro. Algunos interpretan esta meta como la realización de los sueños; otros, como el significado de la vida, del camino, de las cosas buenas y malas que nos hacen aprender, caernos, levantarnos y seguir adelante, vivir el hoy, hacer que cada uno de nuestros presentes sea vivido intensamente. Otros le dan el significado de la muerte, el fin. Y hay quienes la simbolizan como la patria de los contemplativos, de los poetas, un lugar de bienaventuranza: “Para ir a *Ítaca* has de morir para tus posesiones, tus recuerdos, tus anhelos, tus sueños, tus miedos, tus ambiciones, tus palabras; y sumergirte en el silencio, el vacío iluminador, donde reina el inefable amor”.

Pongo a consideración de ustedes mi *Ítaca* particular:

### ***De regreso a Ítaca (Evocando a Kavafis)***

Cuando emprendí mi retorno a *Ítaca*  
por poco fui víctima de cíclopes y monstruos sicológicos,  
convertido en cerdo por circes hechiceras  
o devorado por lúbricas sirenas.  
Comí del loto del olvido y olvidé a *Ítaca*.  
Con pensamientos rastreros y viles emociones  
casi naufrago en mi regreso.  
Y comprendí que el temor, la vanidad y el espejismo  
fueron las velas de mi errátil nave.  
Ya no quiero bellas mercancías en Fenicia,  
perfumes voluptuosos,  
atracar en mil puertos,  
aprender la sabiduría de Egipto o de otras tierras.  
Ahora que, en el silencio de la noche,  
he avizorado, al fin,  
en lo más hondo de mi ser,  
a Penélope con su divino amor,  
luego de tantos abismos, tormentas y extravíos,  
ya sé lo que significan las penélopes,  
¡y no quiero repetir más odiseas!

Apía, diciembre de 2012

(Encuentro de integrantes de la comunidad educativa del Santo Tomás)

### ***Ave migratoria***

Cansado de volar he retornado  
a tu tibio nidal, oh patrio pueblo,  
como ave migratoria que regresa  
a su nativo y añorado suelo.  
Y se agolpan recuerdos juveniles  
que tiñen de alegría el pensamiento,  
y también de recónditas nostalgias  
al evocar a amigos y a mi ancestro.

En ti, oh pueblo, me crecieron alas  
que volaron en pos de dulces sueños.  
Muy pocos de ellos, ¡jay!, se realizaron,  
y casi todos fueron sólo viento...  
Recuerdo que en tus calles hogareñas  
me hirieron los primeros coqueteos  
de unos púberes ojos cantarinos  
y unos labios de fuego y de cerezo.

Recuerdo pilatunas, a compinches  
que agotaban la calma a los maestros,  
la agonía en tareas y lecciones,  
travesuras en clase, los recreos...  
Mas, pese a todo, nuestros preceptores  
nos enseñaron a elevar el vuelo,  
a remontar abismos y picachos;  
a buscar, con tesón, más altos cielos.

Hoy que torno, como ave migratoria,  
a tu tibio nidal, oh patrio pueblo,  
me alegro al reencontrar a mis compinches  
y unos labios de fuego y de cerezo.  
Mas la ausencia de algunos me entristece:  
rompiéronse sus alas en el vuelo...  
Sin embargo, me alienta una esperanza:  
encontrarlos, un día, en otros cielos...

Respetados tomasinos:

Un fraternal saludo en este importante evento que ha congregado a exalumnos, exprofesores e integrantes de nuestra gran familia tomasina. Y muchas gracias por invitarme a compartir brevemente mi génesis literario, o apocalipsis, si cabe esta metáfora, con ilustres colegas en este arte tan exigente como es el de la literatura.

Los siguientes versos del anterior poema *Ave migratoria* evocan en parte el sentimiento que hoy nos congrega:

“Recuerdo pilatunas y a compinches  
que agotaban la calma a los maestros”...

Y en realidad, las apariencias engañan, empleando una metáfora muy trillada: no fui ninguna “perita en dulce”. Recuerdo que en mis épocas de pichón de nadaísta, de hippie, de filósofo escéptico e irreverente y más tarde contagiado con el sarampión revolucionario de esa época, varias veces mi tío el Padre Naranjo tuvo que interceder por mí ante don Gabriel Rojas para que no me echaran del colegio. El Maestro Octavio Hernández Jiménez fue testigo, y hasta víctima, de esas “pilatunas y compinches que agotaban la calma a los maestros”.

En esa época caí en un escepticismo filosófico tan extremo, rayando en la locura, que llegué hasta a dudar de mi propia existencia. Y, una vez, en uno de los corredores del viejo Santo Tomás, me atreví a decirle al Padre Octavio Hernández, quien nos dictaba religión: “¿Padre, verdad que no existo?”. Y el ilustre sacerdote, muy sagazmente, me replicó: “Entonces, ¡váyase!, que estoy hablando con nadie”.

No le fue tan bien a don Jaime Quiroga, a quien en una evaluación escrita sobre reacciones químicas le respondí:  $N + O + Se = NOSe$  (Nitrógeno + Oxígeno + Selenio = No sé la lección). Curiosamente, muchos años después, cuando estaba más cuerdo, en uno de mis libros, *Arda mi llama*, escribí un soneto o soneticidio titulado silicio más selenio igual a SíSé:

Si + Se = SiSe. Pero en aquella época de nihilismo y altanería me importaba un carajo el estudio. Y me gané, con razón, la antipatía de varios profesores. Hasta el punto de que después de varios intentos fallidos de suicidio -Estoy vivo de milagro: ¡Dios existe!-, el ofendido Jaime Quiroga, cierta vez que nos llevó al laboratorio y nos mostró el cianuro, dijo con ironía: “Ahí se lo dejo a los que están aburridos con la vida”.

Ni siquiera don Virgilio Palacio, el temible y querido prefecto de disciplina, se escapó de mis impertinencias. Eran aquellos días en que me consumía el sarampión revolucionario. Y en un examen final de sociales, en el que nos preguntaron sobre el petróleo, aproveché para hablar del robo de este producto por compañías extranjeras; y, en una de mis calenturas, rematé con las siguientes palabras: “Cuando llegemos al poder les haremos sudar a los gringos ese petróleo”. Y le entregué la respuesta a don Virgilio, quien con su mirada acre estaba vigilando el salón.

A los pocos días recibí su reprimenda y finalizó diciendo: “¿López, qué culpa tenemos los profesores del Santo Tomás de que se nos roben el petróleo?...”.

Hasta el buen don Campo Elías Sánchez fue víctima de mis desvaríos: en un examen final sobre cooperativismo nos preguntó: “¿Cuál es la misión universal del cooperativismo?”. Y respondí: “El cooperativismo nada tiene que ver con el universo”.

También en una izada de bandera en el viejo “Santo Tomás del Viento”, metáfora de Octavio, me atreví a decir públicamente, en un arranque de rebeldía, que Dios era el oligarca del universo, así les chocara a las vacas sagradas de la literatura en el colegio. Cosa de la cual también hoy me retracto, porque, pese a todo, nuestros profesores, como Octavio Hernández, Rogelio Espinal, Virgilio Palacio, que dirigían el periódico *Vocero Estudiantil*, donde hice mis pinitos como escritor, y exalumnos brillantes como Pacho Alzate, me enseñaron “A elevar el vuelo, a remontar abismos y picachos, a buscar con tesón más altos cielos”.

Fue en el viejo Santo Tomás del Viento donde descubrí mi vocación literaria, cuando en una redacción cuyo tema era la selva, después de la lectura de esa formidable prosa poética de *La vorágine*: “Ah selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina...”, ni el profesor ni un compañero, “que me la tenía montada”, creyeron que yo hubiera sido el autor del trabajo que presenté. Recuerdo todavía la sonrisa burlona y las palabras de mi compañero y rival literario: “¿Oiga, López, usted de dónde copió eso?”. Fue el mismo que en una lectura que hice en voz alta delante del grupo, como yo estaba muy agripado y tenía que interrumpir cada rato la lectura para inspirar los mocos, dijo en voz alta: “Oiga López, ¿saben muy bueno?”. Lo que arrancó las risas de todo el grupo. Como cosa curiosa, y sin proponérmelo, la mujer que él cortejaba, y que no pudo conquistar, actualmente es mi esposa.

Y hablando del amor, este fue el principal motivo de inspiración para mi génesis literaria, no soy una excepción entre los poetas. En mi niñez le dediqué a una hermana, a la que quiero mucho, mis primeros versos que recogí más tarde en un sonetillo que publiqué en uno de mis primeros libros: *Navegante de crepúsculos n.º 2*, que seguía una secuencia numérica al estilo de las películas de Rambo.

### **Sonetillo**

En mi niñez una hermana  
fue mi inspiración primera.  
¿Queréis saber cómo era  
mi poesía temprana?:

“Oh, querida y dulce hermana,  
blanquita como la cera,  
tienes cara de marrana  
y cuerpo de calavera”.

A pesar de las figuras,  
de esos únicos versitos,  
veréis que no fui precoz.

Sí un diablillo en travesuras  
que en sus primeros pasitos  
le dio a su musa una coz.

Luego en el colegio, en mi adolescencia, improvisé otros versos, motivado por amores no correspondidos.

A una novia, Adela Pérez, de los Pérez que cariñosamente llamamos “Jaleos”, le escribí un solo verso, donde escondidos en las palabras, se encontraban el nombre y el apellido de ella: ¡**A**h, **dela** vida, **perece** sin dejar recuerdos!

Curiosamente a los pocos días me echó y esta es la hora en que me pregunto todavía cuál fue el motivo. Lo cierto del caso es que la vida parece sin dejar recuerdos, aunque en mí aún arden los rescoldos.

A otra, Nidia Alzate, muy conocida principalmente por Fabio y por Pacho Alzate, le escribí otro verso donde se escondía su nombre y apellido: “**Ni día** ni noche alcanzará quietud tu espíritu. **Álzate** luna y alumbró su dolor”. Espero que esta siniestra profecía no se haya cumplido. Pero lo que más me motivó a escribir fue el periódico *Vocero Estudiantil*, semillero de escritores de la comunidad tomasina de esa época.

Más tarde, en otros periódicos como *El Yunque*, *La Fragua* y *El Cóndor*, dirigidos por el ilustrísimo Pacho Alzate, seguí aleteando sobre los riscos abruptos de la literatura, en los que más de una vez se me han roto las alas.

Fue en *El Yunque*, donde publiqué un cuento: *El ocaso de los apias*, que sirvió de base para la creación de *El ocaso de un pueblo*, que es ya casi un clásico de la cultura apiana, gracias a un maravilloso trabajo en equipo que lo rescató del papel. Dicho cuento fue sugestivamente ilustrado por Guillermo Gamba López, a quien acuso de haberme iniciado en el vicio de publicar libros, hasta el extremo de que el doctor Bertulfo Agudelo me pusiera el remoquete de “Pacho libros”, y otros amigos me tomaran el pelo, que bien escaso lo tengo, diciéndome que me había convertido en una amenaza pública. No tuve la prudencia del gran poeta Javier Castaño Marín, también exalumno de este colegio y cuya valiosa obra

literaria está inédita, al que llamo “El poeta que habita en los rincones”.

Afortunadamente, como don Quijote, después de tropezarse con los molinos de viento (en este caso de las letras), he recuperado la cordura, y me arrepiento de mis pecados de juventud, como llama el doctor Alberto Castaño, autor de la novela *El monstruo*, a sus creaciones literarias, con la esperanza de que de todos mis escritos se salven siquiera algunos justos del fuego de Sodoma y Gomorra y del apocalipsis. Lamento no haber pulido más mis libros, qué importa que de tanto pulirlos algunos hubieran desaparecido.

Como dato curioso de mis partos literarios, dos de los libros que más satisfacciones me han brindado son: uno de gran acogida popular, *Viaje a la memoria*, recopilación de leyendas de Apía que hice con otros dos exalumnos: Gersaín Restrepo Agudelo (“Gersa, te admiro por verraco y por cojudo”) y Hernando Taborda Muñetón; y el otro, muy hermético, *La silentísima epopeya*, en el que invito al silencio y a no soñar, lo que todavía no he podido llevar a la práctica.

De todas estas luchas epopéyicas, que espero no sean fallidas como las batallas del coronel Aureliano Buendía, se puede extraer una valiosa lección: si queremos avivar la llama de la literatura en el actual Santo Tomás y en Apía, urge promover la creación de un periódico estudiantil que canalice las inquietudes literarias de los alumnos. Revivir también los centros literarios, los concursos de poesía, cuento, leyenda, dramaturgia, ensayo, como los que lideraba Octavio Hernández Jiménez, en el Centro Cultural Marco Fidel Suárez. Insistir en los talleres de lectoescritura y de creación literaria. Dar a conocer la obra literaria de autores apianos. Y lo más importante para mí: enseñar no solo a expresar belleza en las palabras sino también en los actos, un acto de amor, el más sencillo, es más bello que todas las palabras, “a remontar abismos y picachos, a buscar con tesón más altos cielos”.

¡Muchas gracias!

“A Apía y al Santo Tomás  
no los olvidaré jamás”.

## Apuntes para una futura historia de Apía

"Salve raza del pueblo nativo,  
noble sangre en crisol mestizada.  
A pesar de su ocaso Dios quiso  
reforjar del rubí nuevas razas.  
Y por ello en encuentros de mundos  
sangres varias se hicieron hermanas  
y fundieron su esencia divina  
en auroras de amor y esperanza".

Canto Final (*El ocaso de un pueblo*)

La historia no es una ciencia exacta y por lo tanto está sujeta a grandes rectificaciones. Generalmente el historiador se basa, para sus investigaciones, en antiguos documentos o relatos no muy fiables, pues en ellos se refleja la particular interpretación de un hecho por parte de un testigo, un cronista o de la ideología dominante en una época, país o región.

Hace años me pareció escucharle a alguien que don Raúl Morales, en una de sus célebres clases de historia en el antiguo Santo Tomás de Aquino de Apía, dijo: "Cuando una región no conoce su historia termina por inventársela". Y Apía no podía ser una excepción.

Todavía en el inconsciente colectivo apiano se da por sentado que las montañas en las que está enclavado nuestro municipio fueron habitadas por los indios apias, cuyo cacique era el aguerrido Tucarma. Y esto es lo que se enseña en los establecimientos educativos y aparece en algunos manuales de historia. Lo que es inexacto, pues el cronista del conquistador Jorge Robledo, Juan Bautista Sardella, escribió: "...Quedaban solamente por pacificar los señores e indios de un valle que se dice Apía...". "...Y estando el capitán de parada en un pueblo que se dice Chatapa, supo cómo un cacique de aquel pueblo, llamado Tucarma, había muerto algunos indios de las provincias de aquel pueblo comarcanas, que venían a la ciudad a servir a los españoles. Hecho todo lo que había que hacer en este pueblo de Chatapa el señor capitán se partió para el valle de Apía que estaba allí jornada y media...".

Teniendo en cuenta lo anterior y el recorrido que hizo Robledo para sojuzgar a los indómitos nativos del valle de Apía, se deduce que ellos no vivieron en nuestras montañas sino en una región del valle del Risaralda, posiblemente entre la Virginia y Viterbo, y que el soberano de dichos indígenas no fue el valiente Tucarma, quien era un cacique del pueblo de Chatapa, situado a jornada y media del valle de Apía.

Entonces...¿Cuáles fueron los nativos del territorio que actualmente ocupa el municipio de Apía? La respuesta verdadera es muy simple: no se sabe. Y no se sabe por la sencilla razón que hasta nuestro territorio no alcanzaron a entrar los conquistadores con sus cronistas y ambiciones, ni se conserva rastro de la lengua de sus aborígenes. Constituyen un enigma histórico.

En cuanto al origen de la palabra Apía también es controvertido, pues este vocablo se encuentra en varias culturas del mundo.

En la antigua Roma se empleaba como nombre propio: Apio. Existía la famosa Vía Apia con las divinidades apias; y en la epístola de Pablo a Filemón se habla de una mujer de nombre Apia.

También Apia es la capital de Samoa occidental en la Polinesia (Oceanía). Cabe anotar que algunos historiadores, como Paul Rivet y el colombiano Manuel Casas Manrique, han investigado las vinculaciones de los indios americanos con Oceanía. Y se fundamentan en semejanzas antropológicas, lingüísticas y de cultura material. El historiador Gerardo Naranjo López, autor de *Apía a través de la historia*, era partidario de la hipótesis de que nuestros indios provenían de Oceanía.

El historiador Alfredo Cardona Tobón sostiene que la palabra Apía se deriva de Appa, nombre con que designaban los nativos al Río Risaralda, de ahí el nombre de Valle de Apía. Curiosamente en sánscrito la palabra “apas” está vinculada con el agua.

El Reverendo Padre Isaías Naranjo, apiano, inclusive lanzó la hipótesis de que los españoles denominaron a Apía a dicho valle por cultivar allí intensamente los indios la industria de la

apicultura (del latín apis: abeja). Cieza de León, otro de los cronistas de la conquista, habla del apogeo de esta industria en el área quimbaya.

Finalmente en el libro *Literatura de Colombia aborigen*, de Hugo Patiño, se afirma que Apía se deriva del vocablo embera “abi”, que quiere decir: nutria. Apía significaría Alto de la nutria.

En cuanto a la palabra Tatamá también tiene una raíz universal: en lenguas de Asia, África, Europa y América, Tata significa padre. Es corriente en muchas lenguas de negros. Es voz quechua. Entre los embera tiene la acepción de padre y la de abuela. Tatamá significaría: “Montaña abuela”.

En su monumental libro *Apía, tierra de la tarde, música en la montaña* (2011), el Maestro Octavio Hernández cuestiona la versión de Gerardo Naranjo López sobre el recorrido de los primeros colonizadores de Apía: “Gerardo Naranjo, en su imprescindible obra *Apía a través de la historia* (1986), pone a José María Marín y Julián Ortiz a transitar de Caramanta hacia el sur, al territorio de los antiguos apias y luego al norte”. “...Siguiendo el trazado de antiguos mapas, el relato de viejos caminantes, las indicaciones de sudorosos arrieros, los primeros colonos tuvieron que transitar de Caramanta a Anserma y de ahí, a lo que luego conformaría el territorio apiano, siguiendo la ruta del Camino Real de Occidente, en su variante más occidental. Sería absurdo ponerlos a ingresar al territorio apiano desde Caramanta dando la vuelta por el Chocó, enmarañado, insalubre y anegado”.

Pero, a menudo, los acontecimientos históricos son ilógicos, por no decir que absurdos. Además hay que tener muy en cuenta que don Gerardo se basó en la información de lo que se denomina una fuente primaria de la historia, un testigo directo de los acontecimientos: Raquelita Marín, hija de José María, la cual acompañó a su padre desde Anserma hasta el territorio actual de Apía, durante cinco días, “por trochas y senderos casi intransitados”, según afirma don Gerardo en su libro, después de que José María regresara por ella y Encarnación, la esposa, para establecerse en su nueva heredad. Fueron frecuentes las visitas que le hizo don Gerardo a Raquelita con el fin de obtener datos sobre estos sucesos.

Queda pues la duda, de cuál fue, a ciencia cierta, la ruta que siguieron nuestros colonizadores.

Por lo que vemos, los terrenos de la historia son muy movedizos; y, como no quiero naufragar en ellos, dejo hasta aquí estos cuestionamientos, con la esperanza de que los científicos inventen, al fin, la máquina para ver el pasado y salirnos de dudas. Me parece que lo verdaderamente importante es el presente: Somos un pueblo mestizo, hijo de Antioquia Grande y “Echao pa'lante”, cuyo mayor logro en estos 131 años de fundación no es su valioso patrimonio material y artístico sino el grado de convivencia pacífica y amorosa adquirido. Según narra el ilustre maestro Valentín Garcés en la revista *Cruz y Bien* (n.º 15, 1923): “Hay que advertir que, más o menos, la tercera parte del vecindario hasta 1898, se componía de bandoleros y prófugos de las cárceles de Antioquia. Las fechorías de estas gentes, sobre todo en los días feriados eran tan escandalosas y las escenas de sangre tan frecuentes que la vida era casi insoportable. Los escándalos citados atrajeron una antipatía o repulsión casi general al nombre de Apía, hasta tal punto que se necesitaba mucho amor a la patria chica para no negarla”.

Luego vendría la sangrienta violencia partidista y la de las mafias. Pero a través de la historia, gracias a la labor ingente de las autoridades, de los educadores, de los artistas, de los líderes cívicos y religiosos, de la pujanza de sus gentes, nuestro pueblo va llegando, poco a poco, a esa edad de oro que predijeron algunas culturas indígenas, ese “Punto Omega”, o etapa cimera del desarrollo histórico, de la que habló el gran filósofo y científico Teilhard de Chardin, en la que instintos, como la agresividad, se han sublimado, se han dulcificado, se han trascendido.

Lo verdaderamente importante es el presente, el aquí y el ahora, que sólo se vivencian cuando nuestra conciencia está muy alerta de nuestra propia sique y del entorno, con un corazón rebosante de amor.

## ***La pedagogía de León Toro***

(Periódico El Cóndor, septiembre de 2004, edición n.º 72)

En el foro educativo municipal, realizado con gran éxito el 27 de septiembre, sobre competencias ciudadanas, se detectó que el principal problema de las comunidades educativas apianas es el de la agresividad, y me parece que no es sólo de Apía sino del mundo entero. Basta observar los innumerables conflictos y guerras que convulsionan actualmente a esta aldea global del tercer milenio.

En los grupos de trabajo que analizaron concienzudamente dicho problema se llegó a la conclusión de que la agresividad en las instituciones educativas tiene varias causas, desde las genéticas hasta las sociales. Evidentemente existe en el código genético de la humanidad un factor que dispara nuestra adrenalina y otras hormonas relacionadas con la agresividad. En el reino animal se observa este fenómeno cuando se compite por la supervivencia, el territorio, el alimento, el sexo, etc. Y en este injusto sistema económico y social que estimula la competencia, la ley de la selva, naturalmente tendrá que haber agresividad. ¿Cómo podemos esperar que no la haya cuando se violan los derechos humanos? ¿Cómo pretendemos que haya paz social cuando más de la mitad de la población colombiana vive en precarias condiciones? ¿Cómo queremos un estudiante pacífico si hay hambre, necesidades, maltrato, hogares destruidos o mal ejemplo?

Pero de esto se ha hablado tanto que ya suena a lugares comunes. ¿Y la solución?... ¿Quién tendrá la fórmula mágica? ¿Será que la ciencia descubrirá los genes y las hormonas relacionadas con el amor y podrá venderlas en cómodas tabletas para que al fin podamos amarnos, como lo expreso en uno de mis cuentos? ¡Lo dudo!

De lo que estoy seguro es de que la solución al problema de agresividad requiere de una radical transformación social e individual: que el Estado haga lo que le corresponda para asegurarle a todos los miembros de la sociedad una existencia

digna, que en la familia existan las condiciones necesarias para que las semillas den frutos sanos, que en los sistemas educativos se descubran las vocaciones individuales de los estudiantes, sus inteligencias, y se las cultiven, que les enseñemos a aprender a aprender, a conocerse a sí mismos, a controlar sus reacciones psicológicas (inteligencia emocional),

En un foro educativo municipal realizado en 1995 presenté una ponencia relacionada con la agresividad en la que ilustré, en un cuento versificado, cómo procedemos algunas veces con nuestros alumnos:

### ***¿Qué es la democracia?***

Del amor y el respeto a los derechos don León Toro en una jaula hablaba:  
“Debemos respetar las libertades,  
esto es lo que se llama democracia”.  
Y dos niños que estaban desatentos  
se agarraron a puños y trompadas.  
Los separó “el maestro” a coscorrones.  
Y preguntóles: -¿Qué es la democracia?

Uno de ellos, con, rabia, sólo dijo:  
-Profesor, Luis Miguel me dijo: “¡Chanda!”.  
Y Luis Miguel se defendió llorando:  
-Porque Juan me la tiene muy montada.  
El profesor, con ira, replicó:  
-¡Desatentos! ¿Qué es la democracia?  
Y, dándoles reglazos, sentenció:  
-¡Tienen uno y se van para la casa!

Continuó el profesor: -Decía, niños,  
que el respeto al derecho es democracia.  
Y un insistente alumno, alzando el brazo,  
en vano le pedía la palabra.  
Al fin, el profesor, muy irritado,  
le dijo: -¡No interrumpa, después habla!  
-Profesor, es que Juan al pobre Luis  
lo molesta y usted no hace nada.

Y don León, rugiendo, contestó:  
-Mocoso, ponequejas de bobadas,  
irrespetuoso, tonto, a ver responde,  
si acaso sabe: ¿Qué es la democracia?  
Calló el alumno y el “maestro” dijo:  
-¡Bruto!, ¡pierde sociales. ¡A la casa!  
Estamos atrasados, continuemos:  
¿Quién me dice qué es la democracia?...

Pese a los sublimes valores que se han predicado en la historia de la humanidad, hay un vacío de amor que se traduce en conflictos, agresiones, egoísmos y violaciones a los derechos. Hoy en día se habla mucho sobre la educación para la democracia y el cultivo de valores ciudadanos; pero cuántas veces procedemos como el León Toro de esta historia, y que me perdone si alguien en el magisterio se llama así.

Como mi intención es proponer soluciones, tengo una y les aseguro que es novedosa aunque no es original, no es invento mío. Está respaldada por sólidas experiencias de eminentes psicólogos como Gurdjieff, Ouspensky, Krishnamurti, Samael Aun Weor, Eckhart Tolle, Anthony de Mello y otros. Ellos enseñaron una práctica científica para conocernos a nosotros mismos y controlar la ira, el temor, la ansiedad, las fobias, etc. Esta práctica se llama la autoobservación psicológica. ¿En qué consiste? En observar en forma permanente, serena, nuestras reacciones psicológicas ante los estímulos del mundo exterior.

Cuando descubramos en nuestra mente una reacción de ira, no nos identifiquemos, no la justifiquemos ni la condenemos simplemente observémosla dándonos cuenta de por qué se produjo, y el daño que nos causa, como quien descubre una serpiente venenosa dentro de su cuarto. Esto bastará para transformar dicha impresión de agresividad. Amí me ha dado muy buenos resultados. Demos a conocer esta práctica a nuestros alumnos, hijos, familiares, amigos. Tal vez así lleguemos a un cambio real de nosotros mismos que se reflejará positivamente en la sociedad. De lo contrario me temo que, pese a nuestras buenas intenciones y bonitas palabras, sigamos procediendo como el inconsecuente “maestro” León Toro.

## **Niños, ¡feliz día del maestro!**

( El Cóndor, edición n.º 56, mayo de 2.003)

Cuando un papel ficticio represento  
como maestro en aulas escolares;  
y hablo a mis alumnos del amor,  
aunque en mis actos muestre iniquidades.  
Cuando quiero cambiar a los demás,  
sin primero a mí mismo transformarme,  
me cuestiono sintiéndome un hipócrita:  
¿será que soy un títere parlante?...?

Títtere Parlante (*Navegante de crepúsculos n.º 1*)

En este mes de mayo, en el que cumplí 29 años de estar trabajando como docente, y en el que se celebró el Día del Maestro, me he motivado a hacer unas reflexiones, o, más bien, confesiones, una autoevaluación sincera sobre mis experiencias más significativas en este recorrido arduo y gratificante por el camino del magisterio. Quiero revelarles lo que he aprendido de los niños.

Cuando ingresé a la docencia, era un bachiller sin ninguna preparación pedagógica, obligado por las necesidades económicas (estaba recién casado, sin trabajo y de arrimado), a escamparme en el magisterio. Y me sentía tan desadaptado que tuve la sinceridad de confesarle a un supervisor de primaria que no me sentía con vocación de ser maestro, y que ojalá me resultara otro trabajo. Dicho supervisor, alarmado, informó a la Secretaría de Educación Departamental. Y no me explico por qué no me destituyeron... Bueno, la única explicación que encuentro es: El Supremo Maestro me tenía deparado, en mi proceso de aprendizaje en la escuela de la vida, ser un educador.

Hoy en día, luego de validar la Normal, de realizar cursos de capacitación, investigaciones pedagógicas autodidácticas, de estar a cargo del Centro Nuclearizado de Música del municipio; y hasta de recibir, hace algunos años, una inesperada condecoración por parte de la Secretaría de Educación Departamental, le agradezco al Supremo Maestro tenerme en esta profesión en la que es más lo que he aprendido de los niños que lo que ellos han aprendido de mí. Les confieso que lo que sé actualmente de pedagogía lo

aprendí no de Piaget, Vygotsky, Bandura, Bruner y otros eminentes pedagogos, sino de los niños. Y no creo pecar de dogmático si afirmo que ni el más erudito de aquellos puede enseñar lo que enseñan los niños, si uno se despoja de su autosuficiencia, de su ego, y es receptivo.

A los educadores se nos ha capacitado con técnicas muy eficientes para que los niños aprendan, como el constructivismo; pero ¿se nos ha enseñado cómo aprender de los niños? ¿No estaría esto más de acuerdo con lo que tanto se pregona que el maestro sea otro compañero de viaje en la aventura del conocimiento?...

Cuando ingresé al magisterio, no sabía dibujar, cantar, bailar, era inseguro. Había olvidado ser alegre, espontáneo, sincero, como son los niños. Era otra víctima más de la educación que no cultiva las vocaciones individuales, las inteligencias múltiples, sino lo que al Estado y al sistema económico social imperante les conviene. O como dice “Gabo”, en *Un manual para ser niño*, lo que los padres quieren que estudien los hijos, aunque a éstos no les guste.

De los niños no sólo aprendí a cantar, a bailar y a atrapar sueños sino, y es lo más importante, a ser alegre, amoroso, humano. Ante un niño me “desarmo” y retorno a la etapa primaveral de la niñez. Aunque confieso que si bien en un amargo pasado pequé por dureza, en la época de los castigos físicos y de la cantaleta, hasta al punto de casi renunciar al magisterio por el remordimiento que sentí al quebrarle una regla en la espalda a un pilluelo, en la actualidad he pecado por blandura (el día de la madre también me felicitaron), tal vez por no caer en el extremo de, en nombre de la autoridad, la disciplina o los reglamentos, herir los sentimientos de los niños con palabras o actividades que levanten murallas y no puentes entre los corazones, como las de hacer avergonzar un niño ante sus compañeros; o, lo más antidemocrático: castigar a todo un grupo por la falta cometida por unos pocos. Viene a mi memoria lo que afirma el gran pedagogo S. Neill, quien tuvo un gran éxito con su escuela en la que recibía “niños problema”: “Cada niño tiene un dios en él.

Nuestros intentos por moldear al niño convertirán el dios en un demonio”.

En realidad, cada vez me convengo más de que la mejor pedagogía es la del amor. Lo que implica una autoobservación permanente de sí mismo para no ser víctima de emociones negativas como el orgullo, la ira, la impaciencia, el temor. Cuando me siento acorralado por el comportamiento nocivo de un niño, y todas las recomendaciones de la pedagogía fallan, trato de vigilar mi propio temor que me vuelve agresivo, para que en la serenidad del corazón la fuerza divina del amor dé la respuesta más apropiada.

Precisamente otra falencia de nuestros sistemas educativos es la de que se nos enseña a observar el mundo exterior para conocerlo y transformarlo; pero no se nos enseña a observarnos objetivamente a nosotros mismos para que haya un cambio interior. No se nos ilustra cómo conocernos a nosotros mismos, que es lo fundamental.

Algunos padres de familia y colegas, con muy buenas intenciones, les dicen a los niños que no me digan: “Pachito”, que eso es irrespeto. Pero me gusta más ese tratamiento cariñoso. Confieso que cuando un tierno niño se me arrima con una sonrisa amistosa y una mirada casi cómplice y me dice: “Pachito”, me siento en deuda con él, y en lo más profundo de mi corazón brota espontáneamente esta plegaria: Dios mío, concédeme la gracia de darles a los niños cada día más amor.

Definitivamente mis mejores maestros han sido los niños.

Niños, ¡feliz día del maestro!

## ***El libro de la vida***

(Publicado en la revista cultural IRIS)

*“La vida es algo que pasa mientras estamos ocupados en otras cosas”.*

*John Lennon*

Quando mi ilustre tío el presbítero Isaías Naranjo Ríos, ya octogenario, y vencido por el tiempo, en su silla de enfermo, con profunda decepción recitaba los versos:

“Para qué los libros, / para qué, Dios mío, / si este amargo libro de la vida enseña / que el hombre es un pobre pedazo de leña / que arrastra en sus ondas fugaces el río...”, no podía menos que sorprenderme, pues desde muy niño fui testigo de su amor por los libros.

Se levantaba desde las cinco de la mañana a devorar ejemplares de su rica biblioteca (aproximadamente 2000 volúmenes, que hoy esperan en la Casa de la Cultura de Apía), entre los que se encontraban los principales clásicos de la literatura universal. Lo que lo hizo poseedor de una cultura enciclopédica y una chispeante erudición que iluminaba a su grey y a sus contertulios. Fue él quien me inició en el arte de la literatura, enseñándome poesías para declamar en actos culturales.

Más tarde, después de su visita definitiva al “triste sitio donde al fin concluyen las locas vanidades”, como acostumbraba declamar en el cementerio en los ocasos, escuché una hermosa canción con esos versos: “Para qué los libros”, y me di cuenta de que el autor de ellos fue el gran poeta vallecaucano Ricardo Nieto; y, desde entonces, me pregunté: ¿Por qué este inspirado poeta y mi erudito tío se decepcionaron de los libros?... El sabio Salomón en el *Eclesiastés* también cuestiona la sabiduría humana al expresar: “Mas he visto que aun esto mismo era todo trabajo y aflicción de espíritu. Puesto que la mucha sabiduría trae consigo muchas desazones”... Fausto, el personaje de Goethe que llegó a conocer todas las ciencias, exclama desengañado: “Todo lo busqué con ansia viva, todo lo busqué con ansia loca, y hoy pobre loco de infeliz mollera, ¿qué es lo que sé? Lo mismo que sabía: Que no sé

nada”. Otro caso sorprendente es el del connotado escritor argentino Jorge Luis Borges, quien desde niño pasó la vida leyendo, escribiendo y soñando, siempre rodeado de libros. Se dice que leyó toda la *Enciclopedia Británica*. Y, después de aplicarse “a las simétricas porfías del arte, que entrega naderías”, como lo expresa en su soneto *El remordimiento*, llegó a exclamar: “He cometido el peor de los pecados / que un hombre puede cometer. No he sido / feliz. Que los glaciares del olvido / me arrastren y me pierdan, despiadados”. Y en otra ocasión dijo: “He escrito sobre muchas cosas; pero he vivido muy pocas de ellas”.

Tradicionalmente se ha alabado a los libros, se han exaltado sus innegables virtudes.

Marcelino Meléndez y Pelayo llegó inclusive a exclamar: “¡Qué lástima morir cuando me queda tanto que leer!”. Pero... ¿Por qué otros eximios escritores se han decepcionado de los libros? Me parece que hay que buscar el justo medio. Se ha caído en la idolatría al libro y al intelecto. Inclusive se ha llegado a confundir el intelectualismo con la inteligencia y hasta con la bondad. Una persona puede ostentar grandes conocimientos intelectuales y no ser inteligente, puede ser hasta torpe y carecer de valores éticos. Es más, la historia da testimonio de carismáticos intelectuales que cometieron horrendos delitos o incitaron con sus ideologías a crímenes de lesa humanidad (baste citar a Hitler).

“Del intelectualismo sin espiritualidad nacen los grandes bribones”, decía Samael Aun Weor, entendiendo por espiritualidad no una creencia religiosa sino el amor universal. Hay que equilibrar el saber con el ser. Además el intelectual que se queda en las meras teorías es solo alguien que repite como un loro, o, para ser menos ofensivo, como una grabadora o un computador, informaciones prestadas, sin que le conste nada de la veracidad de ellas ; y, lo que es peor: sin sentir amor a una criatura viva. Lo nocivo, me parece, es cuando se le da más importancia a la palabra, a la letra, a la imagen, al símbolo, que a la misma vida. “Detrás de la letra que mata está el espíritu que vivifica”, decía Pablo de Tarso. “Toda teoría es gris. Sólo es verde el árbol de dorados frutos

que es la vida”. Afirmaba Goethe. Krishnamurti hablaba del libro de la vida, el más importante, y en el que bebemos la verdadera sabiduría, si estamos alertas a nosotros mismos y a lo demás, con mente de niño, sin perder la capacidad de asombro. Para finalizar, expreso mi sentir al respecto con unos versos inspirados en una sabia frase que dijo el beatle John Lennon, los cuales espero sean musicalizados, y cumpla con ellos el objetivo que G. Cisti le daba a los libros: “Escribir un libro es menos que nada si el tal libro no reforma a quien lo lee”. O lo que dijo un anónimo: “El verdadero objeto de los buenos libros es capacitar al cerebro para que piense por su propia cuenta”.

### ***La vida es algo que pasa***

La vida es algo que pasa  
mientras tú estás ocupado,  
preocupado en tantas cosas  
del futuro o del pasado,  
que no importan y te angustian  
porque estás robotizado.  
La vida está en el presente;  
mas tú no la has disfrutado.

¿Ya observaste tus temores  
que te tienen engañado?  
¿Tus apegos y ambiciones  
que te tienen apresado?  
¿Ya observaste la belleza  
de lo que pasa a tu lado?  
¿Del hombre y toda la tierra,  
del firmamento estrellado?...

La vida es algo que pasa  
mientras tú estás ocupado,  
preocupado en tantas cosas,  
del futuro o del pasado.  
La vida está aquí y ahora  
y la habrás aprovechado,  
si muy atento la observas  
¡con pasión de enamorado!

## **¡Mea culpa!**

(El Cóndor, edición n.º 69, junio de 2004)

Ahora que en estos 15 años de trashumancia literaria he escrito 8 libros, incluyendo *El ocaso de un pueblo* y *Viaje a la memoria* (en el que figuro como compilador con Hernando Taborda Muñetón), voy a hacer un alto en el camino, o, más bien, en el calvario de las letras, para hacerme un descarnado examen de conciencia, incluyendo el propósito de enmienda y la contrición de corazón, sobre mi quehacer literario, que tal vez sirva a otras personas que se sienten atraídas hacia el arte de las letras, o, por lo menos, alivie mi sentimiento de culpabilidad por los pecados cometidos como escritor.

Recuerdo que cuando inicié este arduo recorrido una hermana me aconsejó: “Pacho, escriba claro para que lo entienda la gente”. Que es, más o menos, lo mismo, que han recomendado los grandes preceptistas: La claridad en el estilo, que no es lo mismo que la trivialidad. Esa difícil facilidad del clásico, que sólo se logra con bastante pulimento e inspiración. Pero uno como escritor cae en vicios como la afectación, el orgullo, al emplear términos rebuscados, mitológicos, tecnicismos, por agradar a los intelectuales. Si uno quiere escribir para que la mayor parte de la gente lo entienda y lo disfrute, debe ser claro, ameno, elegante y preciso.

¿Cómo conjugar la claridad con la profundidad y la belleza?... He ahí el supremo reto para el escritor, la necesidad de que éste investigue exhaustivamente, corrija mucho sus escritos, lea a grandes autores, que no es lo mismo que leer best sellers impuestos por la sociedad de consumo.

En poesía se ha caído en la idolatría a la metáfora, que sin duda es la figura literaria que da más brillo y elegancia al estilo; pero se ha abusado de ella. Las metáforas violentas y amontonadas –como dicen los grandes preceptistas–, lejos de dar claridad ofuscan y en vez de dar elegancia al estilo lo tornan hinchado, pretencioso y recargado. Tanto en poesías clásicas como contemporáneas se ha rendido culto al sufijo “itis”:

## **Metaforitis**

Hoy en las letras se entroniza el itis:  
“Relámpago sinuoso en eclosión  
boreal y arborescente de pasión  
es el amor”... ¡Qué brillo y figuritis!

¡qué adjetivitis!, ¡qué metaforitis!  
Para hablar del amor, qué relumbrón:  
“El amor es la náusea del perdón  
y del esplín”... ¿Y en síntesis?: ¡naditis!

¿Cuál será del poema la belleza?...  
¿Endiosar la metáfora sonora  
que habla en tantos versos como lora?

¿O quizás poesía, en su pureza,  
es expresar lo máximo en amor  
con lo mínimo en verbo y en color?...

No soy fanático del fútbol, pero me parece que existe una gran similitud entre el fútbol y la poesía. La esencia del fútbol es el gol, pero hay jugadores que hacen extraordinarias figuras, gambetas, fintas y no meten gol. De la misma manera, hay poetas que trabajan muy bien con las metáforas, las figuras literarias; mas no logran impactar, producir ese brinquito deleitoso en el corazón, esa lagrimita quemante que se asoma, a veces, cuando leemos un poema. En realidad, confieso que son pocos los poemas que han logrado ese gol en mi corazón.

El secreto de las canciones y las poesías imperecederas está en su sencillez y en su belleza que hacen vibrar a un buen número de corazones: “En la mitad del día lo sorprendió la noche”, dijo un anciano indígena quimbaya, con lágrimas, al referirse a la muerte de su joven hijo. “El agua en el río va ablandando, poco a poco, la dura piedra; pero mis abundantes lágrimas no han logrado ablandar tu recio corazón”, dijo otro indio, al referirse a su amada. “Soy enterrador y vengo de enterrar mi corazón”, expresó Juan Simón, el sepulturero,

en el famoso bambuco, luego de enterrar él mismo a su propia hija. “Es tu corazón una casa de puertas abiertas”, cantó Roberto Carlos en su célebre canción al amigo. Figuras literarias espontáneas, claras, profundas y bellas como la lluvia, los ocasos y las alboradas. Basta analizar los textos de *El camino de la vida*, ganadora como la mejor canción popular colombiana del siglo XX; del *Soneto a Jesús crucificado*, considerado como una de las poesías místicas más bellas, de las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer, para darnos cuenta de su sencilla belleza. Tal vez la verdad poética es la misma verdad matemática: una fórmula debe ser sintética, simple, universal y armoniosa. Pido perdón por todas las faltas que he cometido en contra de la claridad.

¿Qué es lo que me ha impulsado a escribir?... Al principio creí que era por vocación de ser escritor, pero he descubierto que es mi ego: El deseo de escapar del temor, del tedio, la ambición de sobresalir, el que me ha impulsado muchas veces a ello. Me he convertido en un mendigo de aplausos. Me parece muy sincero García Márquez cuando confiesa: “Escribo para que me quieran los amigos”.

Sin embargo, lo que en realidad siento es el anhelo de llevarle un mensaje de amor universal a mis hermanos de la humanidad. Tal vez erré el rumbo al escoger el verso como un medio de realizar ese llamado. De todas formas agradezco profundamente a todos los lectores que en estos 15 años tuvieron la generosidad y la paciencia de comprar y leer mis libros. Ahora que soy un escritor de cierto reconocimiento en el departamento siento que en realidad no me interesa ser un esclavo de las letras, un mendigo de los aplausos. Cada vez me convenzo más de que para expresar la belleza hasta las metáforas y las palabras sobran. Y que un acto de amor, el más sencillo, es más bello que todas las palabras.

## Una ética y una estética

Si me doy cual la fuente, el sol, la flor,  
¿para qué más liturgia u oración?  
Ser sensible a lo bello y al dolor,

sentir del cosmos su palpitación,  
ser una mano amiga, un bienhechor,  
es mi cielo, es mi Dios, es mi canción”.

¿Para qué más cielo? (*Arda mi Llama*)

En una conversación con Vicente Alfredo Henao Ruiz, exprofesor del Santo Tomás, me preguntó mi opinión sobre la religión. Y de esa pregunta salieron las siguientes reflexiones:

“¿Existen Dios, el Diablo, el cielo y el infierno?... ¿La religión es verdadera o es fruto de la ignorancia y el temor? ¿Y, si es verdadera, cuál entre tantas es la verdadera religión?...”.

Estas preguntas que me atormentaron en mi crítica adolescencia y que inquietan desde hace milenios ya tienen para mí plena respuesta.

Después de haber reflexionado mucho y leído filósofos y autores que han tratado sobre este tema tan espinoso, hoy la respuesta me parece tan obvia que me pregunto: ¿por qué no se me había ocurrido antes? Estoy convencido de que en estas cuestiones hay que ser realistas: desde hace siglos los materialistas e idealistas han especulado sobre este problema fundamental de la filosofía sin ningún fruto, por la sencilla razón de que la razón no es sencilla, mejor dicho, como demostraron Protágoras y Kant y lo he podido vivenciar en mí mismo: La razón es limitada y engañosa: puede demostrar con el mismo vigor lógico un argumento o su contrario.

Tampoco por medio de la experiencia de nuestros sentidos limitados y engañosos o de la ciencia relativista podremos dilucidar esta cuestión, ni mucho menos, con las subjetivas creencias del dogma. Entonces, ¿qué hacer?... ¿Volvemos agnósticos y afirmar que no se sabe ni nunca se sabrá?...

La palabra religión viene de religare: volver a unir. Si nos atenemos a su etimología, religión es la unión con Dios. Pero... ¿qué es Dios y cómo unimos con Él? Las grandes religiones han identificado a Dios con el amor. Los profetas, místicos y santos han recalcado en la unidad indisoluble de la divinidad y el amor. Todas las sagradas escrituras y filosofías humanistas se fundamentan en el amor.

“Dios es amor”. Pues bien, concibo a Dios no como un ser antropomórfico y externo a nosotros y el universo sino como esa fuerza del amor vibrante en la naturaleza y en nuestro corazón... ¿Y qué es el amor?... También sería vano tratar de responder este interrogante. Solo sé que dentro de nuestro ser hay una fuerza inefable que nos hace sentir ternura, compasión, remordimiento, éxtasis y llegar, inclusive, al sacrificio por otro ser, sin esperar nada a cambio, simplemente por la satisfacción de dar. Para mí esa fuerza maravillosa es lo máximo, es Dios.

Que si es eterna e infinita, que si sobrevive a la muerte, que si hay cielo o infierno, no es tan importante, me da la impresión de que es el temor quien hace dichas preguntas. Para mí, sentir amor es estar en el cielo y no sentirlo es sufrir en el infierno. Sentir amor es tener a Dios dentro y carecer de Él es darle existencia al demonio. La salvación es sentir amor y la condenación es no sentirlo. ¿Y cómo despertar el amor para que no sea un sentimiento esporádico sino permanente en nosotros? ¿Cómo religarnos con él? Solo encuentro un camino: eliminar de nuestra sique todo lo que se opone al amor: el egoísmo, el temor, la ambición, la ira, el orgullo, la envidia, la crueldad, el vicio, etc. Este sería el único mandamiento; el supremo arte: pulirnos diariamente para que la suma belleza del amor se manifieste en nuestras acciones cotidianas, aún las más sencillas, en el hogar, el trabajo, la calle, el pueblo, el país, el mundo, la naturaleza y el universo. Lo que implica una constante práctica de autoobservación psicológica para no ser víctimas del ego.

¡Qué arte tan maravilloso es el amor! Ver en cada hombre, mujer, criatura, ser, un hermano a quien ayudar, con quien compartir. Primero buscaba a Dios en los libros y en las estrellas, anhelando una trascendencia, ahora siento que Dios está en mi hermano y que en amarlo está mi realización. ¿Cómo es posible que nos disgustemos con nuestro prójimo y hasta nos matemos entre nosotros por fanatizarnos en discusiones estériles como las de que si la Virgen salva o no; o si Dios, la otra vida, la reencarnación existen o no existen? ¡Amémonos!, lo demás no es tan importante. Más importante que saber qué hay más allá de este universo o cuál es la partícula subatómica más pequeña de la materia es saber amar.

Para mí la principal ciencia, filosofía y religión es el conocimiento vivencial del amor. Así de sencillo.

## **Los derechos torcidos**

(Cuento publicado en la revista cultural *Mefisto*)

“Cualquier parecido con la vida real es pura coincidencia”.

El búho, haciendo ostentación de su fama de sabio, quiso imitar a los humanos y programó una reunión con el fin de acordar una serie de derechos que protegiera a todos los animales. A la asamblea asistieron el rey león y las demás criaturas de la selva. En el majestuoso desfile los monos tocaron tambores y los loros y pájaros cantaron, anunciando con bombos y platillos la inauguración del trascendental evento.

El búho, en el discurso de apertura, dijo con voz solemne y demagógica:

-Ya es hora de que deje de imperar la ley de la selva y que aprendamos de los humanos. Todos somos hermanos y debemos tener derecho a la vida, a una familia, a la alimentación, a un hábitat, a la salud, a la recreación y principalmente a expresar libremente nuestras ideas sin que nadie nos persiga por ello. De ahora en adelante nuestro rey será elegido por mayoría de votos.

Los animales aplaudieron con entusiasmo, aún el león, quien lloró de arrepentimiento y juró no volver a avasallar al resto de sus hermanos. Un arco iris de esperanza, que presagiaba una nueva era de paz y amor en la selva, se vislumbró en el horizonte.

Pero cuando llegó la hora de la comida, el búho, hambriento, no dudó en comerse al ratoncillo que estaba bailando, mientras celebraba la alianza convenida; el león se comió al ciervo, los pájaros devoraron todos los gusanos presentes en la fiesta, el águila se zampó la culebra, que había hecho lo mismo con la rana, la cual ya estaba haciendo la siesta después de devorar al grillo. Y toda la asamblea se volvió una carnicería acompañada de estampida, al seguirse cumpliendo no los derechos promulgados sino las cadenas alimentarias de la naturaleza.

La liebre, una de las pocas sobrevivientes, dijo maliciosamente mientras huía a gran velocidad:

-¡Ja!, si no se cumplen los derechos humanos y las prédicas de paz entre los mismos hombres, que son dizque los reyes de la creación, menos entre nosotros los animales.

## ***El peor negocio del mundo***

La noticia apareció en los principales periódicos del mundo: el prestigioso biólogo genético Benigno Sinfronteras, candidato al premio Nobel, había descubierto el gen del amor fraterno, aquel que estimula el área del cerebro que tiene que ver con el altruismo, la bondad, el sentimiento de unidad con todos los seres; y que dispara en el torrente sanguíneo hormonas relacionadas con el éxtasis del amor universal.

El doctor Benigno había desarrollado la fórmula para fabricar píldoras de amor fraterno, las cuales habían sido experimentadas con un 100% de efectividad en jóvenes reclusos pertenecientes a pandillas. Y cuando, por excelente conducta, recuperaron su libertad, no volvieron a delinquir ni a consumir drogas; y se dedicaron a obras de beneficencia, al arte, a microempresas de economía solidaria, cooperativas, organizaciones de defensa de los derechos humanos. Algunos fueron perseguidos y otros se convirtieron en mártires.

Grandes multinacionales se disputaban la patente de este extraordinario descubrimiento, y le proponían multimillonarias ofertas al doctor Benigno, quien, como había sido su propio conejillo de indias, se negó rotundamente, temeroso del monopolio y venta carísima de dichas píldoras, las que consideraba patrimonio de la humanidad.

A los pocos días el doctor Benigno fue misteriosamente asesinado, su cadáver apareció con señales de tortura, y una poderosa multinacional empezó a comercializar a precios elevadísimos las píldoras de amor fraterno. Los efectos fueron asombrosos: los multimillonarios que las compraron compartieron sus riquezas con los pobres, se volvieron mecenas o generaron empleos en los cuales los trabajadores eran socios de las empresas. Algunos de aquellos potentados fueron recluidos por sus familias en hospitales mentales, y otros murieron en extrañas circunstancias que parecían involucrar a sus herederos.

Los mandatarios que ingirieron las píldoras propusieron leyes y reformas radicales que favorecían a los estratos bajos de la población y al medio ambiente, y que gravaban con impuestos a las clases opulentas. Dichos mandatarios sufrieron golpes de Estado o fueron víctimas de la muerte política y hasta de la muerte física.

Los líderes religiosos que tomaron las píldoras decidieron devolver sus riquezas a las comunidades y abolir las iglesias, con sus ritos y reglamentos, para formar una sola grey con el amor como pastor. Y padecieron excomuniones, persecuciones, casi crucifixiones o muertes por envenenamiento.

La situación se volvió preocupante para los dueños de la multinacional, pues recibieron numerosas amenazas de grupos terroristas, sectas fundamentalistas y hasta de países comerciantes de armas o con ansias de dominación mundial. Se tornó crítica cuando uno de los altos ejecutivos de la empresa no resistió la tentación de probar la píldora, lo que estaba prohibido por el reglamento. Bajo sus amorosos efectos, propuso repartirla gratuitamente entre toda la humanidad para que al fin reinaran la paz y el amor. Y en un acto de sabotaje, presintiendo el fin que le aguardaba, disolvió secretamente píldoras de amor fraterno en las bebidas de un desayuno de trabajo de la junta directiva, lo que trajo como consecuencia que los socios asistentes lo respaldaran unánimes en la decisión de regalar el maravilloso medicamento; y que, además, confesaran a la opinión pública la culpabilidad en el asesinato del doctor Benigno Sinfronteras.

Para entonces, la multinacional había entrado en bancarrota. Las personas que podían comprar el producto no querían probar las píldoras de amor fraterno, temerosas de que al volverse altruistas, honestas o sinceras perdieran amistades, posesiones, puestos en empresas y hasta la misma vida.

La noticia apareció en los principales periódicos del mundo: el gerente de mercadeo de la multinacional –que no había asistido a ese desayuno de trabajo por hallarse enfermo-, en una decisión, que consideró la más sabia, destruyó la milagrosa fórmula del doctor Benigno Sinfronteras, pues llegó a la conclusión que el peor negocio del mundo es vender píldoras de amor fraterno.



**ROMANCES CONTRA  
LA GUERRA**

## ***Cantares del viejo indio***

(Primer puesto en el concurso departamental de poesía, con motivo de los 30 años del S.E.R).

### **1**

#### ***Llevo un indio navegando***

Cierta vez entre los Andes  
de mi dolorida patria,  
escuché un tambor indiano,  
el quejido de una flauta;  
y una voz vieja y vibrante  
que me conmovía el alma.  
Era triste su cantar.  
Era un indio que cantaba.

Lo busqué como a un amigo,  
atendiendo su llamada,  
pues sentí que un viejo indio  
en mis venas navegaba,  
con reclamos de tambor  
y lamentos de una flauta.  
Y la voz de mis ancestros  
era allí la que cantaba.

Era un indio navegando  
en mi sangre mestizada.  
Y por ello este cantar  
es la queja de una raza,  
que en América aún hoy sufre  
de despojos y matanzas.  
Con su voz de andina quena  
el viejo indio así cantaba:

“Nací libre como el viento  
y el jaguar en la montaña;  
como el río, el sol, la nube.  
Nací libre como el águila.  
Y llegaron invasores  
que humillaron a mi raza.  
¡Que mi canto ruja libre  
aunque esté ella despojada”.

## ***Campesino soy sin tierra***

“Campesino soy sin tierra,  
labrador soy de nostalgias”,  
me cantaba el viejo indio  
en un tambo de mi patria.  
“Hace lunas mis mayores  
en la tierra señoreaban;  
mas llegaron extranjeros  
y mataron a mis taitas...”

Campesino soy sin tierra,  
labrador soy de nostalgias”,  
y su voz me conmovía  
cual lamento de una flauta.  
“Hoy en día es lo mismo,  
nos explotan, nos engañan,  
pareciera que pa’l indio  
no existiera la esperanza.

El señor terrateniente  
nos despoja y amenaza,  
el señor politiquero  
habla mierda y vuelve y caga.  
La guerrilla a nuestros hijos  
se los lleva a la montaña,  
nos acusan de ser sapos.  
Y los paras nos masacran.

No me explico cuál progreso  
le han traído a nuestra raza.  
Campesino soy sin tierra,  
labrador soy de nostalgias”.  
Mientras tanto, silencioso,  
me dolían sus palabras,  
y en un monte de los Andes  
una flauta india lloraba.

### ***Cosas que tiene la vida***

“Cosas que tiene la vida  
cuando el blanco es el que manda”,  
repetía en estribillo  
este indio que cantaba,  
“fuimos dueños los indígenas  
de la tierra americana;  
y hoy por pueblos mendigamos  
lo que antes abundaba.

Cosas que tiene la vida  
cuando el blanco es el que manda,  
desde aquel ingrato día  
en que vino de esa España.  
Antes éramos felices  
con el sol, el aire, el agua.  
En los brazos de la selva  
nada, nada, nos faltaba.

Mas los blancos acabaron  
con la selva y nuestra raza.  
Vemos, ¡ay!, con gran tristeza,  
que no hay plantas, pesca, guaguas...  
Aire y agua están muriendo,  
mucho loma está pelada.  
A la diosa Agua honrábamos,  
y hoy basura al río lanzan.

Europeos nos trajeron  
pulgas, sífilis y plagas.  
Nuestras leyes, aunque duras,  
al malvao castigaban.  
Y ahora sólo aplican una:  
la ley es pa' los de ruana.  
¡Cosas que tiene la vida  
cuando el blanco es el que manda!”

### **¡Perra vida la del indio!**

“Nuestra suerte es la de un perro  
vagabundo y sin abrigo”,  
con reclamos de tambor  
me cantaba el viejo indio,  
“que aunque cambie de amo o dueño  
su dolor será lo mismo:  
hambres, palos y patadas.  
¡Perra vida la del indio!

La conquista con sus crímenes  
y sus robos fue el principio.  
Y la historia se repite  
desde entonces a este siglo.  
Continúan acabándonos,  
aunque charlen muy bonito:  
Evangelio y democracia.  
¡Perra vida la del indio!

Con el cuento del progreso  
nuestras selvas se han perdido.  
Con el cuento de la patria  
se han llevado a nuestros hijos.  
Parecemos entre paras,  
el ejército y guerrillos.  
¿Y el gobierno? ¿Cuál gobierno?  
¡Perra vida la del indio!

¡Pero no!, no somos perros,  
lambebotas y sumisos.  
Somos sangre hecha del Sol,  
de la selva somos hijos.  
Es volcán de rebeldía  
nuestro corazón andino.  
Un jaguar ruge en mis venas,  
¡y el dios Cóndor es mi espíritu!”.

## ***Son mis dioses más vivientes***

“¡Creo en Dios!, Él es la vida  
que en el cielo y tierra canta”,  
entonaba el viejo indio  
extasiado en la alborada.  
“Es el sol, el viento, el río,  
el jaguar y la montaña.  
Son mis dioses más vivientes  
que *La Biblia* y las estatuas.

Ese Cristo que predicán,  
de quien no hacen lo que manda,  
ese Dios resucitao  
es el sol y está en mi alma.  
Él da aliento a mama tierra,  
es el fuego que en mí canta.  
Y además diario lo veo,  
me saluda en las mañanas.

Es mentira que mi tribu  
sea salvaje y atrasada,  
mis mayores me enseñaron  
a curar males con plantas,  
a cuidar la hermana selva  
y el respeto hacia la raza.  
No es así el civilizao  
que a los indios nos acaban.

Me contaron los de antigua  
que los dioses les hablaban;  
y les dieron muchas artes  
con las leyes de mi raza...  
Creo en Dios, Él es la vida  
que en el cielo y tierra canta.  
Son mis dioses más vivientes  
que *La Biblia* y las estatuas”.

### ***¡Para qué la letra muerta!***

“Soy el sabio de mi tribu,  
aunque sea analfabeta.  
He aprendido ciencias y artes  
en el libro de la selva”,  
me cantaba el viejo indio  
con su voz de andina quena.  
“Mi gran maestra es la vida.  
¡Para qué la letra muerta!

Antropólogos, doctores,  
han escrito cosas bellas  
sobre el indio y su cultura,  
y seguimos en miseria.  
El señor politiquero  
escribió y escribe reglas  
dizque pa ayudar al indio,  
que son sólo pura mierda.

Continúan despojándonos,  
acabando con la selva,  
explotándonos, matándonos.  
¡Para qué la letra muerta!  
El remedio a nuestros males  
no está en más leyes ni letras.  
Que practiquen lo que escriben  
y devuelvan nuestras tierras.

Para el indio ser feliz  
necesita una parcela,  
donde viva bien y en paz,  
y no vientos de promesas ;  
y no más constituciones  
ni discursos ni poemas.  
No vivimos de palabras.  
¡Para qué la letra muerta!”.

## ***Ese cuento de los blancos***

“Dizque fue un doce de octubre  
que un Colón llegó a mi raza  
a traernos el progreso...  
¿Cuál progreso? ¡Es pura paja!”,  
me cantaba el viejo indio  
tamboreando con nostalgia.  
“Ese cuento de los blancos  
es historia acomodada.

Fue en verdá un doce de octubre  
que empezó nuestra desgracia,  
el despojo, la tortura,  
¡la agonía de mi raza!  
Se robaron nuestras tierras  
con el oro y esperanzas,  
profanaron nuestros dioses.  
¡Mama india fue violada!

Hoy en día mis hermanos  
por ahí dispersos andan,  
mendigando en toda América  
un rincón de justa patria.  
De una patria que fue nuestra,  
donde el indio antes reinaba.  
Quedan, ya, muy pocos indios,  
luego de esa fecha amarga.

Y por eso no me vengan  
con el Día de la Raza,  
ese cuento de los blancos  
es historia acomodada”.  
Yo, entre tanto, conmovido,  
a las indias recordaba,  
que errabundas por los pueblos  
cargan llanto en las espaldas.

### ***Una vez fui a la ciudad***

“Una vez fui a la ciudad”,  
este viejo indio cantaba,  
“fui a vender un chontaduro  
y mi chola a pedir plata.  
Una niña huyó al mirarnos,  
“¡Viene un meme!”, ella gritaba,  
y una vieja a otra decía:  
“Esos indios roban vacas”.

¡Ah, hijueputas!, yo les dije,  
mi familia es gente honrada.  
Los ladrones son ustedes,  
¡esta tierra era mi patria!  
Un señor quiso engañarme  
cuando yo llegué a la plaza,  
dar barato el chontaduro  
para él sacar ganancia.

Una vez fui a la ciudad  
y observé cosas extrañas:  
asesinos y rateros,  
y la ley no hacía nada;  
drogadictos, locos, putas  
y entre ellas vi a mi hermana;  
unos plátanos muy caros,  
una niña atropellada.

Un grosero policia  
me trató mal: a patadas;  
y en la tarde, ya aturdido,  
un gamín robó mi plata.  
Una vez fui a la ciudad,  
¡es la guerra encementada!  
Mejor vivo yo en el tambo  
con mi chola, sol y flauta”.

### ***Cómo me duele este canto***

“Cómo me duele este canto,  
mi taita era un hombre bueno”,  
me cantaba el viejo indio  
entre sones y lamentos.

“Me enseñó a amar a la selva,  
a cantarle al sol y al viento,  
ser hermano de toditos  
y adorar a los luceros.

A cuidar a mama tierra  
pa' arrancarle su sustento,  
a matar la caza y fieras,  
y no al hombre, a ser honesto.  
Me cantó también leyendas  
que contaron los abuelos  
de los dioses y mi raza,  
de los blancos y atropellos.

Cuando vino el hombre blanco  
a traer el descontento,  
a robarnos nuestras tierras  
que heredamos del abuelo,  
con el cuento de que a cambio  
traerían el progreso,  
mi buen taita, como un tigre,  
defendió nuestros derechos.

Cómo me duele este canto,  
mi taita era un hombre bueno.  
Cierta vez, aquí llegaron,  
muy armados, forasteros.  
Unos dicen que eran paras;  
otros, que eran del ejército.  
¡Lo mataron acusándolo  
de que él era un guerrillero!”.

### ***Dicen soy un guerrillero***

“Porque quiero yo ser libre  
como el sol, el río, el viento,  
el jaguar en la montaña  
y el dios Cóndor en el cielo.  
Porque ruge mi tambor  
y mi flauta es un lamento.  
Porque canto rebeldía,  
dicen soy un guerrillero.

Porque grita entre mi sangre  
un tronar de antiguos ecos,  
los quejidos y los cantos  
de protesta de mis viejos,  
que hace lunas en América  
por los blancos pericieron,  
despojados de sus tierras,  
dicen soy un guerrillero.

Porque acuso a quien explota,  
las mentiras del gobierno,  
al señor terrateniente  
y atropellos del ejército.  
Porque acuso ser la víctima  
del incendio entre dos fuegos.  
Porque quiero la justicia,  
dicen soy un guerrillero.

Pues que siga vivo el canto,  
si eso es ser un guerrillero.  
Y aletee, victorioso,  
como el águila en su vuelo.  
Que mi canto ruja libre,  
sin mentir ni sentir miedo.  
¡Como el huracán retumbe  
si por entonarlo muero!”.

## **¿El grito de independencia?**

“¿El grito de independencia?...  
¡Otra historia acomodada”,  
me cantaba el viejo indio  
tamboreando con nostalgia.  
“¿Independencia de qué?,  
solo de un país: España.  
Arrastrando sus cadenas  
sigue el indio con su carga.

No son cadenas de hierro  
ni oro lleva en su espalda,  
son cadenas de injusticias  
y de humillación amarga”.  
Y su voz me conmovía  
cual lamento de una flauta.  
Era la voz de un ancestro  
que en mis venas navegaba.

Con su voz de andina quena  
este indio así cantaba:  
“Nuestra historia se repite  
desde cuando vino España.  
También desde que la echamos  
sigue el indio con su carga.  
Solo cambiamos de dueños,  
ahora el gringo es el que manda.

O políticos o ricos  
que a los indios nos desplazan,  
cuando no son los guerrillos  
o los narcos o los paras.  
Solo un grito es realidad:  
el de mi sufrida raza.  
¿El grito de independencia?...  
¡Otra historia acomodada!”.

## ***Es mejor ser sangre hermana***

Una vez le repliqué  
a ese indio que cantaba:  
“¿Volver quieres al pasado?  
¿Quieres guerras y venganzas?  
¡Soy mestizo! y buenas cosas  
debo yo también a España.  
¿Es tu canto de odio o paz?  
¡Es mejor ser sangre hermana!”.

Y aquel indio contestó  
tamboreando con nostalgia,  
“Tu canción es mi canción:  
es mejor ser sangre hermana,  
donde el blanco, el indio, el negro  
compartamos esta casa.  
Y hermanados en un cuerpo  
construyamos un gran alma.

Si esto mismo hubieran hecho  
sin despojos, sangre y armas,  
esos blancos que vinieron  
e invadieron a mi raza,  
hoy América sería  
una hermosa y justa patria.  
Compartamos todos juntos  
esta casa americana.

Tu canción es mi canción,  
es mejor ser sangre hermana”,  
repitió aquel viejo indio  
que por mis venas rondaba,  
con reclamos de tambor  
y lamentos de una flauta.  
Sólo entonces comprendí  
la justicia de su causa.

## ***Para que la vida viva***

Inspírame, oh Dios Amor,  
hoy que mi patria está herida,  
y se desangra este mundo  
entre guerras fratricidas;  
hoy cuando aún mata Caín  
y Cristo en la cruz expira,  
un canto de amor y paz  
para que la vida viva.

Que no sea un canto más  
que lleva el viento y se olvida,  
cual voz de la demagogia  
y la vil hipocresía.

Que este canto anime al alma,  
donde Tú esperando anidas,  
y te despierte, vibrante,  
para que la vida viva.

Que desbrocemos el alma  
de cizañas y de espinas,  
y sembremos hermandad,  
no más odios ni mentiras.

Que depongamos las armas  
por abrazos y sonrisas.

Que flore amor en el hombre  
para que la vida viva.

No se oigan gritos de guerra,  
mas sí el *Himno a la Alegría*.

Que en hogares y países  
no haya llantos, sí caricias.

Que el corazón de los hombres,  
libre de sombras malignas,  
sea un sol de amor radiante  
¡para que la vida viva!

## ***El estigma de Caín***

Ya alborea otro milenio  
en la casa planetaria  
que el omniamoroso Dios  
le brindó a la raza humana,  
para que viviera en ella  
como familia hermanada,  
cultivando en sus edenes  
el amor, no la cizaña.  
¿Otro milenio de guerras,  
de barbaries y matanzas?...  
Desde cuando el cruel Caín  
estigmatizó a la raza  
su homicidio se repite  
día a día sin mudanza.  
Hoy abundan los caínes  
en el mundo y en la patria,  
el Caín imperialista  
que a las naciones arrasa,  
el Caín burgués, el pobre,  
el Caín ilustre, el paria,  
los caínes del Estado  
que asesinan la palabra,  
los caínes terroristas  
que masacran a la infancia.  
Y Caín habla de paz,  
agita banderas blancas,  
palomas y mil pañuelos.  
La paz se tornó proclama.  
Pero oculto, como sierpe,  
más allá de las palabras,  
¡oh, tragedia del humano!,  
Caín prosigue en el alma.

## ***¿Desarmarme de palabras?***

No sólo me encuentro ahído  
de las guerras y las armas,  
de los odios y egoísmos,  
de crueldades y matanzas,  
también estoy indigesto  
de los versos y metáforas,  
de proclamas y canciones,  
de discursos y palabras.  
Pues como dijo un poeta:  
“Éstas no hierven el agua”,  
y que “Tan sólo los hechos  
hacen mover las montañas”.  
Cuántos versos y cantares,  
en la acerba historia humana,  
al amor, la paz, la vida;  
mas el dolor se agiganta.  
Mi gran vacío de amor  
lo atiborro con palabras,  
y camufló mis codicias  
con poemas de esperanza.  
Pero el ego sigue vivo,  
el causante de batallas,  
de conflictos y de infiernos,  
de desiertos y cizañas.  
Y aunque escriba bellos versos  
mis acciones farisaicas  
contradicen mis poemas  
en mi vida cotidiana.  
¿También he de desarmarme  
de los versos y palabras?...  
¿Quizás reinando el silencio  
la paz florezca en el alma?...

## **¡Poetas contra la guerra!**

¿Guardaré un silencio cómplice  
ante el horror de la guerra?  
¿Cómo acallar este fuego  
que se enciende entre mis venas  
cuando veo el cruento odio,  
padre de tantas miserias?  
¿Cómo acallar las palabras  
del diálogo y la belleza?  
¿No son los versos y el canto  
mis armas contra la guerra?  
Por ello, poeta, canta  
con la paz como bandera,  
con el amor como escudo  
y como himno el poema.  
Sea tu grito de lucha:  
“¡Poetas contra la guerra!”.  
Tus palabras sean balas  
que maten balas y penas.  
Sean bombas incendiarias  
que aviven hondas ternezas,  
para que cese el invierno  
y flore la primavera,  
con su perfume de amor,  
en un mundo sin fronteras.  
Para destruir el ego  
y que reine la belleza  
de las palabras y hechos:  
“¡Poetas contra la guerra!”.  
Que mueran los egoísmos,  
injusticias y tristezas,  
que se marchiten los odios  
y “¡Descanse en paz la guerra!”.

## ***Si levantas la voz***

Si levantas la voz de tu protesta,  
cual bandera ante tantas injusticias,  
si levantas la voz de tu protesta,  
como un canto de amor y rebeldía,  
si levantas la voz de tu protesta,  
y cosechas traiciones, burlas, críticas;  
si levantas la voz de tu protesta  
y tanta incomprensión te causa heridas.

Si levantas la voz de tu protesta,  
y se pierde en el viento tu semilla;  
si levantas la voz de tu protesta  
y no parece conquistar la cima,  
no te sientas vencido, has triunfado,  
no has sido indiferente a la injusticia.  
Que el no haber sido cómplice o apático  
¡sea tu gran victoria y alegría!

## ***Semilla, camino y amor***

Eres semilla, una semilla buena  
cuando te esparces con tu ejemplo y voz.  
Eres semilla si en amor te siembras,  
pese al abrojo, en cada corazón.  
Qué importan pedregales y tormentas.  
Qué importan los desiertos y el dolor.  
Eres semilla si, consciente, mueres  
al ego para que haya floración.

Eres camino, un sendero cierto,  
cuando conduces al divino amor.  
Eres camino cuando a otros enseñas  
a hollar la senda de su vocación.  
Qué importan los abismos, las espinas,  
la ingratitud o que no alumbre el sol.  
Eres camino si sin dogmas llevas  
a la belleza, a la verdad, ¡a Dios!

Eres amor, amor puro y sincero,  
cuando aromas a todos, cual la flor.  
Eres amor si ofreces a la ofensa  
la mano generosa del perdón.  
Qué importa si te ataca la calumnia.  
Qué importa si te vende el traidor.  
Eres amor si irradias en tu vida  
la luz y paz que Cristo predicó.

## ***El sol brillará***

Cuando los nubarrones del dolor  
con su atmósfera lúgubre y fatal  
ensombrezcan tu mente y corazón.  
Cuando truene en tu ser la tempestad  
y el invierno te asuste en su furor,  
que esta voz te consuele en su cantar:  
“La sombra es pasajera, sólo Dios,  
que es infinito amor, es realidad.  
Recorre a Él, que brilla en tu interior,  
y su luz tu camino alumbrará.  
Invócalo con fe y con devoción,  
y verás cómo pasa el vendaval.  
Observa tus apegos y el temor,  
su falsedad, y déjalos pasar,  
para que, al fin, sin sombras brille el sol  
en un amanecer primaveral”.

## **¡Arde!**

Siento en el centro de mi ser tu llama.  
¡Arde, oh Fuego de Amor, hasta que duelas!,  
como una llaga que consuma mi alma.  
¡Arde, oh Fuego de Amor, hasta que hieras!  
Punza mi corazón como una daga.  
¡Llévame a la embriaguez y a la demencia!  
Quema, desgarras, explota, llora, sangra.  
¡Arde, oh Fuego de Amor, hasta que muera!



*Julian 2013*

**VEINTE SONETOS DE AMOR  
Y UNA CANCION ESPERANZADA**

(Con todo mi amor para la Blanca Luz que ilumina mi existencia).

***Preludio***  
***Dos almas y un corazón***

En el preludio de la Creación  
dos almas, en acorde, resonaban,  
y los coros angélicos cantaban  
al crear al cosmos con su orquestación.

Un adagio sonó y el corazón  
de estas dos ondas que en la luz vibraban,  
dos almas, en acorde, que se amaban,  
lloró al prever su gran separación.

Prosiguió la divina sinfonía.  
Hubo un trágico, un largo movimiento,  
en la obra orquestal de la existencia.

Sonó un vivace, un himno a la alegría.  
Y esas almas, vibrando en sentimiento,  
¡se fundieron de nuevo en su cadencia!

## **Génesis**

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.  
Y la tierra estaba desordenada y vacía,  
y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”.

Gen.1-2

“En el principio, oh somnolienta amada,  
eran tinieblas, caos y mi abismo.  
Solo la voz reinaba del mutismo,  
solo fulgía en mí la oscura nada”.

Así, en el despertar de una alborada,  
te canté con silente paroxismo,  
con devoción cercana al misticismo,  
al contemplar tu faz sobre la almohada.

El Génesis en ti, oh Bella Durmiente,  
se repetía al bostezar la aurora.  
Y te besé...En mi ser vibraba el verso.

Tus párpados se abrieron de repente.  
Se hizo la luz: tu brillo que enamora,  
¡y dos astros colmaron mi universo!

$$\text{Amor} = \infty^{\infty}$$

¿Cuál será la respuesta más concisa  
que acierte a definir qué es el amor?  
¿Quién será el sabio, el genio o el cantor  
que revele su fórmula precisa?

Y mientras tanto a Eros le dan risa,  
infinita piedad y hasta rubor  
tantas palabras dichas al amor,  
tanta canción ridícula, imprecisa.

¿Qué es el amor? No sé... Sólo presiento  
al contemplarte, amada, muy quedito,  
que ÉL es el sumo, el máximo portento.

Por lo tanto, su fórmula sería,  
aunque de ella también Eros se ría:  
¡Infinito elevado al infinito!

***Soneto del canto no cantado***

Buscando para ti el canto más cierto  
y bello, agoto el arte, el diccionario,  
y tanto peno, amada, en mi calvario  
que estoy inane, insomne y que desierto.

Mi búsqueda se torna en un desierto  
donde muere de sed tu dromedario;  
y ya perdido, laso y sedentario,  
el final que me espera es muy incierto...

Mas... siento que mi musa se agiganta,  
¡al fin hallé ese canto tan buscado!  
Sin embargo, se anuda en mi garganta.

Tan inefable es y tan sagrado...  
Por ello y para no mentirte, amada,  
mejor me callo y no te canto nada.

### ***Amando el universo te amo a ti***

Libre de los grilletes del temor,  
de apegos, de ambiciones y de celos,  
libre como las aves en los cielos  
se encumbra majestuoso el puro amor .

Sin ansiedad, angustia ni dolor,  
sin avernos de agónicos anhelos,  
sin tañidos de lúgubres desvelos  
canta glorioso el inefable amor.

Por ello, amada, para fiel amarte  
que no desee egoico poseerte,  
no lllore hiel si no consigo verte

ni sienta un cataclismo al tú alejarte.  
Mi amor a ti flamee tan sincero  
¡que incendie universal al orbe entero!

## ***El verdadero amor***

“Es medio amor amar con esperanza  
y amar sin ella verdadero amor”.

Guillermo Valencia (***Amor verdadero***)

Llorar no quiero porque estés ausente,  
no me puedas amar o seas ajena,  
el verdadero amor no gime y pena  
ni exige que la amada esté presente.

Es el deseo que autoengaña y miente,  
quien hiere al corazón o lo envenena.  
Con celos y temores lo encadena  
y hasta lo ahoga en la pasión demente.

Por ello, amada, baste a mi alegría,  
saber que eres feliz, no importa dónde,  
ni a quién ames ni cómo ni hasta cuándo.

Tu ser me anime, aunque no seas mía,  
como un lejano sol que no se esconde  
o una distante flor que esté aromando.

### ***Tan solo amor***

Mujer, quisiera ser tan sólo amor,  
llama viviente, espléndida y vibrante,  
perenne como el oro y el diamante,  
balsámica y fragante cual la flor.

Mujer, quisiera ser tan sólo amor  
para irradiar mi corazón quemante  
a todo el orbe y a tu pecho amante,  
disipando en mis rayos el dolor.

Mujer, quisiera ser sólo ternura;  
y, como Cristo, un sol de compasión;  
tener como el querube el alma pura,

ofrendar el incienso del perdón,  
de mi cáliz un vino de dulzura;  
y en la lira, mi más bella canción.

***¡Oh, mujer!***

Encarnación del cielo en la natura,  
materna fuente de divino amor,  
compañera del hombre en el dolor,  
en el destierro, el vuelo y la ventura.

¡Oh, mujer!, eres tú sin par criatura,  
la más fragante e irisada flor;  
y ofreces en tus mieles el dulzor  
de tu vientre, tus senos y ternura.

Has sido madre, hermana, hija, esposa  
del hombre en su camino a las estrellas,  
Eva en la tierra y en el cielo diosa

e inspiración de cantos y epopeyas.  
Por ello lo mejor que puedo darte  
es el más puro amor para adorarte.

## ***Fusión***

Con la fuerza de la gravitación  
o la energía del primer fulgor,  
con el que al orbe hizo El Creador,  
vibra por ti, oh mujer, mi corazón.

Con el fuego del átomo en fusión  
o del núcleo de un sol en pleno ardor,  
con la erótica flama del amor  
vibra por ti, oh mujer, mi corazón.

Porque tú eres, mujer, mi complemento,  
mi polo opuesto en la contradicción.  
Y me inspiras tan ígneo sentimiento

y es tanta tu magnética atracción,  
que pese al batallar del cosmos siento  
que seremos un solo corazón.

## **Sacerdotisa**

¡Oh, mujer!, necesito de tu llama  
porque sin ella moriré de frío.  
Dame ardorosa el beso de tu estío,  
ya que mi invierno por tu lumbre clama.

Tu luz bendita sobre mí derrama,  
flama de amor que no se torna hastío,  
y mitiga mi sed con su rocío.  
¡Oh mujer!, necesito de tu llama.

Eres sacerdotisa de mi altar,  
en él oficias tu liturgia: amar.  
Y al sentirme desnudo y aterido,

sin el calor tan tierno de tu nido,  
exclamo suplicando tu fulgor:  
¡Dame, oh vestal, el fuego del amor!

## **Amiga**

Porque eres generosa cual la espiga  
que ofrenda con amor sus granos de oro,  
y no sufres ni mengua ni desdoro,  
a pesar de la espina o de la ortiga.

Porque ni ¡Gracias! quieres que te diga,  
cuando me das tu lumbre y tu tesoro;  
y es tanta tu bondad que canto y lloro,  
que Dios, el Sumo Amigo, te bendiga.

Cuando te digo: amiga de verdad,  
lo expreso todo, la suprema flor,  
la perla más preciosa a tu bondad.

Pues tú con la fragancia del amor  
reflejas fiel la auténtica amistad,  
que relumbra en el Cristo, El Redentor.

## ***Un cielo y una estrella***

Mi alma ensombrecida y en querella  
al silencio del cosmos preguntó:  
-¿Cuál es mi sino?... Y él le respondió:  
-¿Tu porvenir?: ¡un cielo y una estrella!

Entonces, anhelando una epopeya,  
mi alma esperanzada el vuelo alzó;  
y en vano en la galaxia ella buscó  
el prometido cielo con su estrella.

Tanto buscó que al fin, desengañada,  
de nuevo descendió; mas vio tus ojos  
y tu espléndido ser con sus sonrojos

que colman con su luz mi íntimo anhelo.  
Dichoso entonces comprendí, oh amada,  
que tú eres esa estrella y ese cielo.



Valió la pena, Amor, la creación  
para que en ti gestara el sumo arte,  
y llevara mi esencia hasta encontrarte  
luego de una paciente evolución.

Valió la pena, Amor, la floración  
del macrocosmos para a ti besarte,  
y en una sacra cópula adorarte  
formando al fin un solo corazón.

No fue un derroche todo el universo,  
ni tanta eternidad, tanto infinito,  
porque cuando en ti, Amor, estoy inmerso

siento en mi ser un éxtasis bendito,  
y una voz divina que canta un verso:  
“Eres el absoluto en lo finito”.

**No te merezco**

No te merezco, amor, eres tan buena  
como la luz que alumbra hosco sendero,  
o que guía a un náufrago o un velero,  
y calma con su lumbre una honda pena.

No te merezco, amor, cuánto me apena  
con espinas herir tu ser sincero.  
Ingrato, ensombrecerte, mi lucero,  
servirte hiel o acíbar que envenena.

Qué triste realidad, ¡no te merezco!  
Quizás, radiante sol, deba perderte  
para así valorar tu luz, que es vida.

Mi corazón, contrito, amor, te ofrezco.  
Que Dios me ayude a darle al ego muerte,  
¡y ofrendarte la dicha merecida!

## *Hoy*

Hoy, oh amada, después de recorrer  
tortuosas sendas por la incierta vida,  
de sufrir el dolor de la caída,  
los reveses del sino padecer.

Hoy que anhelo a las cumbres ascender  
luego de soportar la cruenta herida  
de la espina y la niebla tan temida.  
Hoy que mi esencia espera al fin vencer,

he comprendido, sin igual amada,  
que en este mar convulso, este desierto,  
este huracán atroz de la existencia,

eres mi luz tan fiel, tan añorada,  
mi oasis, mi refugio, lo más cierto.  
¡La otra mitad de mi divina esencia!

***Una Eva, un oasis y una estrella***

A un náufrago, perdido en alta mar,  
su estrella lo llevó a seguro puerto.  
A un sediento extraviado en un desierto  
un oasis le dio su fontanar.

A un solitario, ahíto de penar,  
una Eva brindóle el bien más cierto:  
un fiel amor, un corazón abierto  
a la lumbre y la dicha de un hogar.

Así mismo era un náufrago, un sediento,  
un Adán solitario que sufría.  
Mas la gracia de Dios me dio un portento

que colmó mi existencia de alegría,  
una Eva, un oasis y una estrella:  
tú, oh mi mujer, mi inspiración más bella.

### ***Mi jardinera***

Cierta vez, bienamada jardinera,  
a un huérfano rosal abandonado,  
casi marchito y cruelmente arrancado,  
lo ahijaste y floreció en la primavera.

Con pasión maternal, tierna y sincera,  
lo colmaste de amor y de cuidado,  
y no fue por sequías arrasado  
ni logró el vendaval que feneciera.

Y dio rosas de fuego, oh jardinera,  
que esparcieron su luz y grata esencia.  
Como el mustio rosal mi vida era,

moría en el erial de la existencia,  
mas tornóse mi estío en primavera  
¡al salvarme tu angélica presencia!

***Mi eterna Luz***

Aunque la enfermedad deje su huella  
marchitando tu cuerpo y tu belleza;  
aunque el otoño mustie tu lindeza  
o la muerte devore tu faz bella;

aunque te tornes polvo de una estrella  
o espíritu asexuado que no besa,  
silencio, infinitud que no se expresa;  
aunque esté sordo el sino a mi querella,

oponga mil escollos a este amor,  
me diga con desdén: “¡Tu sol se fue!”;  
aunque seas ajena luna o flor

o tu forma aniquílese en la esencia;  
aunque sea tu ser la inexistencia,  
¡serás la **LUZ** que nunca olvidaré!

### ***La mitad del alma***

“Ha de sobarme la mitad del lecho.  
Ha de faltarme la mitad del alma”.

Amado Nervo (*La amada inmóvil*)

Se fue tu luz que tanto iluminaba,  
aún más que el sol en el fúlgido poniente,  
aún más que cuando brilla en el Oriente.  
Se fue la estrella, el ser que más yo amaba.

Se fue tu luz que amor le prodigaba  
a mi aterido corazón y mente.  
Se fue como un crepúsculo muriente  
mientras mi alma en llanto naufragaba.

Ahora que siento mustio mi regazo,  
sin tu fuego, tus besos, sin tu abrazo;  
ahora que sangra el corazón desecho,

una amarga verdad burla la calma:  
“Al que le sobra la mitad del lecho  
también le falta la mitad del alma”.

**Más allá de la relatividad**

“O que este loco afán en que me abraso  
la busca en una sola cuando acaso  
se halla dispersa y difundida en todas”.

Eduardo Castillo (*Difusión*)

Te amo sin ceñirte ni tenerte,  
más allá de exigencias sensoriales,  
más allá de las leyes naturales,  
del tiempo, la materia y de la muerte.

Te amo por encima de la suerte,  
del absurdo y distancias siderales,  
de imposibles barreras abisales,  
te amo sin besarte y poseerte.

Te amo pues mi fuego es impoluto,  
está hecho de llamas de Absoluto  
que trascienden los límites del verso,

de la lógica, el arte, el universo...  
Te amo porque estás, tú, diluida,  
en Dios, el macrocosmos y en la vida.

## AMOR

Ya ves, Amor, que pese a la entropía  
con sus nieblas, su frío y ataraxia,  
pese a la involución de la galaxia  
ha nacido vibrante un nuevo día;

una aurora nupcial, epifanía  
que disipa la inercia, la falacia,  
y nos colma amoroso con su gracia  
dadivosa de vida y de energía.

Ya ves, Amor, que pese a los abismos  
y a la contradicción de la existencia,  
pese a los miedos, farsas y egoísmos

al fin formamos una sola esencia.  
El tiempo y el espacio ya se han ido.  
Somos **uno en amor**; Hemos vencido!

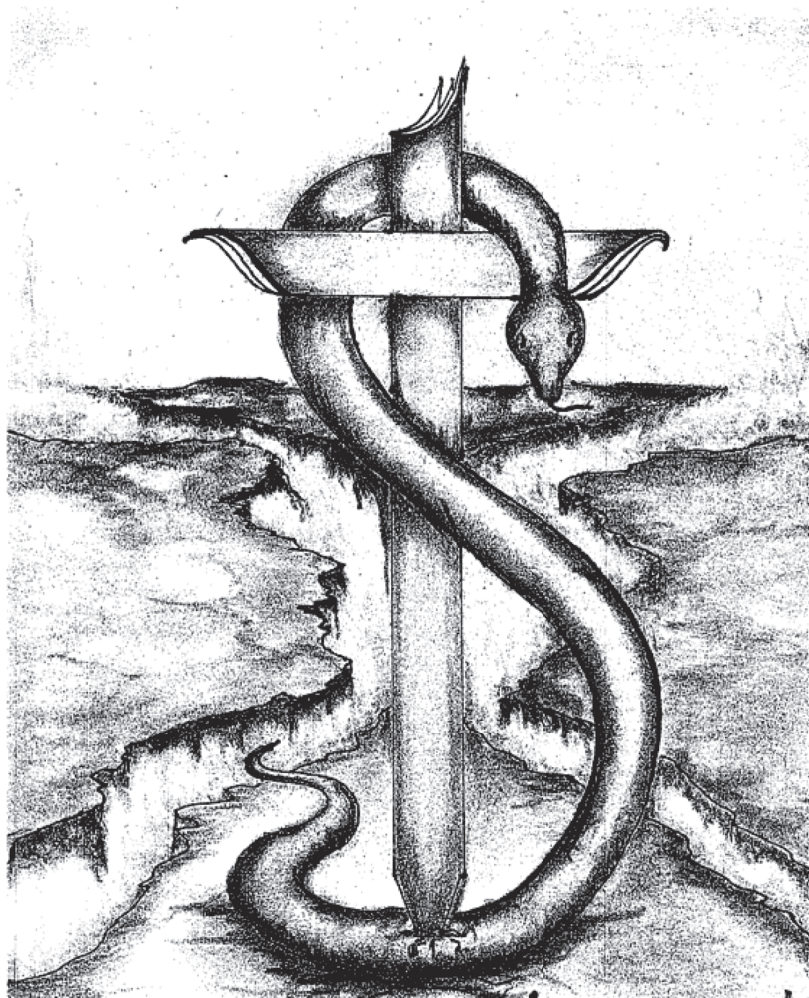
## ***A la amada eterna***

Cuando el cosmos dormía en lo Absoluto  
y ni galaxias ni átomos danzaban,  
cuando el canto de Dios no había creado  
porque la noche cósmica reinaba,  
ya tú y yo, alma gemela, nos amábamos  
fundidos en un beso, abrazo y calma,  
mientras también los ángeles y diosas  
sornolientos y plácidos se amaban.

Y dijo Dios: “¡Fiat lux!”. La luz fue hecha;  
y con dolor lloramos, tú y yo, amada,  
al presentir que un largo y triste viaje,  
separados por siglos aguardaba.  
Sin embargo, cogidos de la mano,  
me acompañaste, fiel, por las galaxias;  
y nacimos los dos sobre la tierra  
en las gloriosas primigenias razas.

Un solo ser hermafrodita éramos,  
hasta cuando tú fuiste separada  
por la mano de Dios de mi natura.  
Del Edén aromaba flor nirvánica.  
Eras mi Eva y yo tu Adán amante;  
mas probamos la lúbrica manzana  
y Dios nos expulsó del paraíso.  
Fuiste mi amiga por la tierra amarga.

Ahora que, después de tanto tiempo,  
vuelvo a encontrarte, mi venusta amada,  
al besarte otra vez entre mis brazos  
y fundirme dichoso en tus entrañas,  
evoco aquel Edén donde vivíamos,  
revivo el Absoluto en que moraba,  
y siento que al dormir de nuevo el cosmos  
¡serás, por siempre, mi divina amada!



Consummatum est

*John G. Johnson*

### ***Aborto de soneto***

Pobre musa, parió un poema estéril.  
Por más que quiso crear un gran soneto  
sólo gestó un raquítico cuarteto.  
No halló más rima terminada en éril...



## **Sonetonada**

(Publicado en El Diario del Otún, 18 / 05 / 2014, y la revista cultural Iris n.º64)

En un pueblo macondiano, enclavado en la Cordillera Occidental, de cuyo nombre sí quiero acordarme: ¡Apía!, pueblo que hace honor a su ancestro antioqueño, pueblo de las tres efes; pero con una gran diferencia: frío, faldudo y **¡fabuloso!**, pueblo de músicos, poetas y quijotes, tres escritores: Juan Hely Morales Bedoya, Gustavo Álvarez Ferrerosa y quien les relata esta aventura poética se hicieron el reto de crear sonetos que no dijeran nada, temática prácticamente inabordable para una forma poética tan exigente como el soneto, en la que se debe decir mucho en solo 14 versos con sus correspondientes cuartetos, tercetos, rimas, métricas y acentos.

Al cabo de una semana, Juan Hely y este “pueta” propusimos unos sonetos.

Gustavo está luchando todavía, a pesar de haber sido derribado en varias acometidas, que ojalá no sean como las batallas del coronel Aureliano Buendía.

Aquí va una de mis sonetonadas:

### **Sonetonada 1**

“Gustav” y Juan Hely me han hecho un reto:  
crear un soneto y no nos diga nada.  
Y a mi musa, tan fértil y lanzada,  
le pido que dé a luz al sonsoneto .

La lírica contienda yo acometo,  
y es como concebir una empanada  
sin masa, guiso y forma. ¡Qué nonada!  
Sin embargo, parí, ¡ay!, otro cuarteto.

¡Qué soso y qué demente el tal soneto!  
Es cantar sin semántica a una amada,  
sin senos y sin nada . ¡Qué irrespeto!

Es rimar, muy solemne, una bobada.  
Por ello, al abortar otro terceto,  
mejor me callo y **no les digo nada.**

## ***Ame, goce y ría***

Si la existencia es una fantasía,  
¿por qué llorar, clamar, fruncir el ceño,  
no convertirla en un hermoso sueño?  
Por ello, hermano, ame, goce y ría.

Si la existencia es fuente de alegría,  
¿para qué persistir en el empeño  
de ser onda fatal o un mustio leño?  
Por ello, hermano, ame, goce y ría.

De ahí que escriba mis traviesos versos  
y me burle de oscuros universos.  
Así le tomo el pelo a la existencia,

dulcifico la hiel y alegro al triste.  
Quizás la risa es la divina esencia,  
y vivir y morir son sólo un chiste.

### ***¿Cós mica o có mica?***

Que “El mundo es un absurdo desatino”,  
con angustia y desdén de nihilistas,  
eructan ciertos existencialistas  
que reniegan del hombre y lo divino.

Que “El hombre es una mierda del destino”,  
metaforizan trágicos versistas,  
amigos de “malditos” y sofistas,  
de la cannabis y el bohemio vino.

Que “El orbe es una náusea de la nada”,  
trasbocan con un aire circunspecto.  
¿Será verdad que no tiene sentido

el universo y el haber vivido?...  
Y yo en respuesta, ¿cós mica?, al respecto,  
disfruto de una flor o una empanada.

## **La otra**

“¿Cómo escapar de su red?  
¿Cómo librarme de sus cuerdas?”...

Esposa fiel te haré una confesión:  
Hay otra a la que gozo y me desvela,  
de cintura sensual y piel canela,  
su red, sus cuerdas me atan con pasión.

Perdóname, se ha vuelto mi obsesión.  
Cuando no estás su cuerpo me consuela  
en nuestra propia cama, y no me cela.  
Me brinda su placer sin condición.

La conoces... Es ella tan cercana,  
Tan familiar, amiga y apreciada.  
¡No, no es tu sexi madre ni tu hermana!,

ni, menos, la vecina ni la empleada.  
Te diré al fin, mujer, quien me desgarrar.  
El nombre de la otra es: ¡Mi Guitarra!

## ***Ajeno amor***

“Como un planeta que orbita en otro sol,  
así eres tú, oh ajeno corazón”.

Te miro y me seduce el esplendor  
que irradas, como un sol desde tu casa,  
una pasión voraz brota y me abrasa  
y quisiera fundirme en tu fulgor.

Pero, ¡ay de mí!, también un gran dolor,  
que mientras más te anhelo menos pasa,  
me ensombrece, me hiere y cruel me arrasa,  
pues tienes dueño, ajeno es este amor.

Sin embargo, al mirarte, un “¡Yo te quiero!”  
se escapa, cual volcán en ígneo ardor,  
y deseo tu cuerpo a mí adherido.

Pobre de mí, que ansioso y sin dinero,  
me limito a mirar el mostrador  
y no puedo comprarme este vestido.

## ***¡Abre tu flor!***

“Abre tu flor, que guarda  
la semilla del amor y de la vida”.

Te desvistes, esquivas y temerosa,  
e insisto suplicante a tu pudor  
que desnude su rosa sin temor,  
y te niegas, cual virgen ruborosa.

Al fin aflora tu sensible rosa,  
mas cierras su corola con terror.  
¡No temas! No te causaré dolor.  
Abre tu flor. No seas recelosa.

Te niegas, pero al fin mi persistencia  
penetra en tu vergel primaveral.  
Tu flor de nuevo opone resistencia.

No temas, por favor, no te haré mal,  
soy tu doctor. Jamás será indecencia  
una citología vaginal.

**(A propósito... ¿ya te hicieron la citología?).**

Como en mi libro Arda mi Llama escribí sonetos jocosos, o soneticidios, a profesoras de religión, biología, matemáticas, música, filosofía y literatura, la educadora Nazly Mena, del Santo Tomás, me solicitó que le hiciera un soneto a la profesora de inglés. A lo que respondí: “¡Yes!”.

### ***¡I love you!***

Quando nos dictas cátedras de inglés  
y tu “look” hermosea mi salón,  
oh, “teacher”, entra en “shock” mi corazón  
y mi lengua voltéase al revés.

Y sanarías mi sombrío “stress”  
si al decirte en inglesa entonación:  
-¿Do you love me? Dijeras con pasión:  
-¿Que si te amo? ¡Very much, much! ¡Yes!

Mas tu desprecio me responde: ¡Out!,  
y mi requiebro sufre un gran nocaut,  
y quedo “groggy” y no puedo aprender.

Me preguntas “in class”: -¿What do you do?  
Y en “the lesson” atino a responder:  
-¿Qué estoy haciendo, “teacher”? ¡I love you!

## **Soneto del amor**

Torna otra vez a mi pupila el lloro,  
al mirar desde el puente levadizo  
que está cerrado tu castillo de oro”.

Alberto Ángel Montoya (*Soneto al Amor*).

No está cerrado mi castillo de oro,  
sigue insistiendo, oh alma enamorada,  
que cual princesa o sibilina hada  
te espero ya en mi trono, pues te adoro.

Con pasión juvenil también te añoro;  
pero debes blandir tu heroica espada  
por conquistar tu musa tan amada  
y así ahuyentar de tu pupila el lloro.

El amor es la máxima epopeya,  
la esencia de la muerte y de la vida,  
y aunque simule inalcanzable estrella

me entregaré si soy muy pretendida.  
Si insistes besarás la flor más bella  
que sanará tu llanto y honda herida.

## **Blanca Luz**

“Seria y dulce. sagrado paliativo  
que va aromando todo lo que mira.  
Donde se posa su mirar respira  
salmos de amor serenos y emotivos”.

Juan Hely Morales Bedoya (*Blanca Luz*)

Blanca luz es la estrella arrobadora  
que vierte desde Venus su blancura.  
Blanca luz es el brillo que fulgura  
al despertar con cánticos la aurora.

Blanca luz es tu voz de ave canora  
que ilumina mis días con dulzura.  
Es tu nombre, es tu alma noble pura.  
Blanca luz es tu piel que me enamora.

Blanca luz son los visos de la luna,  
del lirio, de la perla, del diamante,  
de tu infinito amor, casto y eterno,

que me alumbra, perdona y que me acuna  
con sentimiento divinal, materno.  
¡Blanca luz eres tú, oh amada amante!

## **“Mamá”**

Tan bella cual la flor al frutecer  
te expandes en tu entraña con amor,  
y acunas en tu vientre, con primor,  
un querubín que pronto ha de nacer.

Un hálito del cielo va a traer  
que alivie tus angustias y el dolor.  
Y su esencia, pletórica de amor,  
será fontana de la cual beber.

Un retoño precioso nacerá  
para alegría nuestra y de su padre;  
un capullo que en sacra floración

mitigará tu vocación de madre,  
y te hará rebosar el corazón  
cuando te diga, con amor: “¡Mamá!”.

### ***Eterna flor, eterno amor***

Oh Dios, dime por qué, por qué, oh Señor,  
cuando el retoño apenas florecía,  
aromando ternura y poesía  
lo arrancaste sumiéndome en dolor.

Oh Dios, dime por qué, por qué esa flor,  
que colmaba mi vida de alegría  
con su inocente y bella melodía,  
se marchitó y murió, por qué, oh Señor.

¿Dónde están tu justicia y tu bondad?  
Mi vida es hoy un barco a la deriva  
que naufraga en llanto y soledad.

Y una voz interior y siempre viva  
me responde: “La esencia de tu flor  
es eterna y te aroma con su amor”.

## ***Estrella y flor***

Por tus arrullos, y ternuras  
que, cual ángel, me diste, madre mía;  
por tus desvelos en la noche fría,  
a causa de mis males y amarguras;

Por tus consejos, besos y dulzuras  
que alientan mi sendero, día a día;  
¡gracias!, estrella y flor, oh, madre mía,  
la más sacra de todas las criaturas.

Por ser aurora, néctar, primavera,  
bálsamo y el lucero que me guía.  
Por ser mi reina en la natura entera,

la más excelsa y bella melodía.  
Por ser tu abnegación tan verdadera,  
¡gracias!, estrella y flor, ¡oh, madre mía!

### ***Lo más hermoso***

Quiso el Eterno Padre, con su amor,  
dotar el frío cosmos de belleza;  
y, entonces, creó la luz, que en su terneza  
da vida con su fuego y su color.

Miró el Eterno Padre, con dolor,  
que el hombre estaba solo en su tristeza;  
y le dio la mujer que, en su lindeza,  
perfuma y embelesa, cual la flor.

Pero faltaba aún lo más hermoso,  
para así culminar la Creación.  
Y, entonces, el Eterno y Sabio Padre

quiso ofrendar su propio corazón  
en un ser, el más noble y primoroso,  
el mismo amor de Dios, y fuiste **¡MADRE!**

## ***Espina y rosa***

No quiero más con versos endiosarte,  
decirte: “Eres la estrella más hermosa,  
la flor o gema más esplendorosa”,  
como acostumbro siempre al alabarte.

Permíteme, mujer, más bien, cantarte,  
sin tanta poesía empalagosa:  
“Eres tiniebla y luz, espina y rosa,  
guijarro y perla”. ¿Es esto rebajarte?...

También he sido todas esas cosas:  
algunas veces acre, como acíbar;  
otras, meliflúo y grato, como almíbar.

Hemos sido los dos: espinas, rosas.  
¿Para qué más lisonjas o reclamos?  
Lo importante, mi todo: ¡nos amamos!

(Aunque, en verdad, mujer, madre o esposa,  
he sido más espina; y tú, ***¡muy rosa!***).

## ***A la Virgen María***

(Acróstico)

**A**urora divinal, sin par criatura,  
**L**uz que gestó a Jesús, El Redentor.  
**A** ti, Señora, en prenda de mi amor  
**V**oy a ofrendarte en versos mi ternura.

**I**lumíname, estrella santa y pura.  
**R**econfortame, oh Madre, en el dolor.  
**G**racias derrama, tú, Mística Flor.  
**E**n el mundo disipa la amargura.

**N**o más cizaña, espinas ni egoísmo.  
**M**adre Divina, escucha mi oración:  
**A**rómanos de paz el corazón,

**R**escata nuestras almas del abismo.  
**I**rradia amor y sana nuestros males.  
**A**cógeme en tus brazos maternos.

## ***Apía, música de vientos y armonía***

Como un Edén o un cielo aquí en la tierra  
mi “Villa de las Cáscaras”: ¡Apía!,  
es música de vientos y armonía  
a pesar del ciclón ruin de la guerra

que azota al orbe y a la patria aterra  
con tanta destrucción cruenta y sombría.  
Que florezca la paz, el alma ansía,  
y a la esperanza, con tesón, se aferra.

Que sigan resonando melodías  
y con amor frutezca nuestro suelo.  
Que vibren cantos, danzas, poesías;

y se cumpla en Apía nuestro anhelo:  
ser música de vientos y armonías,  
¡remanso, oasis, paraíso y cielo!

### **Carlos Fernando**

(Reconocimiento al mérito por parte del municipio de Apía y  
la Institución Educativa Santo Tomás, 2012)

**Cual** obertura de una sinfonía  
**Armonizada** de vibrante amor,  
**Recibe**, hermano, el son de este cantor.  
**Lumbrera** eres del cantar de Apía.

**Oye** las notas de esta poesía:  
**Son** mi tocata y aria en tu loor,  
**Fuga** de remembranzas en tu honor.  
**Eres** acorde fiel del alma mía.

**Ruego** al Supremo Músico y Artista:  
**No** hiera a tu laúd la disonancia  
**Acerba** de la malaventuranza.

**Ni** la discorde pena con su arista.  
**Dios** te otorgue vibrar en consonancia.  
**Oye**, hoy, tu “Canción de la esperanza”.

## ***Hija de los caminos***

(Primer puesto en el concurso municipal, 2013)

“Todos los caminos conducen a Apía”.

Oh, Apía, en ti se cruzan los caminos:  
el barro humano, el inmortal aliento;  
y el indio, el blanco, el negro, que en el viento  
y cumbre entrecruzaron sus destinos.

Oh, Apía, en ti se cruzan los caminos:  
luces y sombras, música y lamento;  
pero, eso sí, tu hidalgo sentimiento  
invicto vibra en hálitos divinos.

Con trémolos de tiples y epopeya  
Antioquia Grande y trashumante, un día,  
bajó del cielo tu ancestral estrella,

por trochas que cruzáronse en la vía.  
De Risaralda tu tesón destella,  
hija de los caminos. ¡Salve, Apía!

7 de abril de 2012

(Al maestro Octavio Hernández Jiménez, en el lanzamiento de su libro *Apía, tierra de la tarde, música en la montaña*).

### ***Gracias te da Apía***

“Música en la montaña”, canta a Apía,  
rescatando añoranzas de su historia,  
un hijo ilustre que hoy le da más gloria  
a un gran pueblo pujante en hidalguía.

Es “Tierra de la tarde”, canta a Apía,  
evocando el ocaso en la memoria,  
un hijo que, cual ave migratoria,  
torna a su lar, con prosa y poesía.

La Madre Apía, te adoptó, oh Octavio,  
en el nidal “Santo Tomás del Viento”,  
e invicto tornas con tu libro sabio

como ofrenda de un patrio sentimiento.  
Por ello: “¡Gracias!”, hoy te canta Apía,  
con sus montañas, tardes y armonía.

26 de mayo de 2012

(A mi amigo, el entrañable Maestro, Quijote y poeta Francisco Javier Alzate Vallejo, en el homenaje que le tributó la comunidad apiana).

### ***Al poema inconcluso para el tiempo***

“Del tiempo  
sólo sé  
su socavada estructura  
de ausencia  
y olvido en los seres”.  
De lo eterno  
sólo sé  
su perenne arquitectura  
cimentada en el amor, que hermana en su abrazo universal  
todos los seres,  
más allá de la tragedia  
y de la muerte.  
Sólo sé que si mira de frente  
es un túnel abierto al infinito,  
y que si volvemos la mirada  
se comprende que en lo eterno  
de nosotros mismos,  
donde flamea, triunfante, el verdadero amor,  
no somos edificantes de nuestra propia ruina  
sino artífices de la gratitud,  
más perdurable y valiosa, aún, que el oro.  
Gratitud que hoy te expresamos,  
Oh poeta, oh maestro, oh Quijote,  
con toda la intemporalidad que da lo eterno.

Apía, 15 de Octubre de 2012

1

***A un poeta que habita los rincones***

“Por eso en mi rincón fui fugitivo,  
mi pluma se negó a plácidos trazos  
y vuelto a la sombra ahorré los pasos  
para ocultar la huella de ser vivo”.

**Javier Castaño Marín** (*Otro rincón  
para el silencio*)

Hoy, “De Castaño a oscuro” te debates,  
oh poeta que habitas los rincones.  
También anidas en los corazones  
que valoran tus perlas y quilates.

Que el temporal o invierno en que te abates  
se torne en primavera y bendiciones;  
y florezcas en prósperas acciones,  
en bonanzas y líricos combates.

Que el Supremo Poeta te bendiga,  
te dé salud, ventura y alegría.  
De mi rincón te doy mi mano amiga;

y anhelo que tu invicta poesía  
aliente ,como el canto y cual la espiga,  
al “Corazón del Viento”, ¡nuestro Apía!

***Tal vez nada es absurdo***

“Pero la vida está acabando y ya no es hora de aprender”.

*Barba Jacob*

Tal vez nada es absurdo, caro hermano,  
ni la tragedia ni la acerba suerte.  
La noche oscura que presagia muerte  
guarda en su seno luz para el humano.

Muere el sol en la noche y luego, ufano,  
Infunde vida a la materia inerte.  
El germen yerto en árbol se convierte,  
la flor marchita da un fruto lozano.

Tal vez la vida nunca acabe, amigo,  
siempre, quizás, habrá algo que aprender.  
Y sólo sé que con amor te digo:

Tal vez en un rincón ronde una estrella,  
un canto, una amistad, un renacer,  
que impriman en el alma grata huella.

Apía, 20 de diciembre de 2008

(En agradecimiento al homenaje realizado, después del cual les obsequié la primera versión del borrador del libro *De regreso a Ítaca*)

### ***Al Taller Literario Escultor de la Palabra de Dosquebradas***

Al taller escultor de la palabra  
sacrifico este hijo literario,  
para que con cincel muy lapidario,  
sin compasión, las vísceras le abra.

Que en ritos de sangriento abracadabra  
el taller con su sabio comentario  
le realice el retoque necesario.  
Taller que a lo mediocre descalabra.

Enemigo del falso y del gazapo.  
Taller que no perdona ni al más guapo  
en la lid de gestar literatura.

A él, con amistad y agradecido,  
en sacrificio doy esta criatura.  
Si vive, me daré por bien servido.

## **Gratitud**

Un diciembre mi duda preguntó  
A un niño dios de yeso: “¿Es un invento  
la navidad?... ¿un falso sentimiento?”...  
Y el yerto niño dios no respondió.

Pero mi corazón así cantó:  
“La real navidad es nacimiento,  
en el alma, de un puro sentimiento,  
el amor que Jesús nos predicó.

El amor que fulgura en gratitud  
y en una mano amiga y generosa.  
El amor que perfuma cual la rosa

y nos colma de paz e infinitud”.  
Amigos, gratitudes por su amor.  
¡Que brille en nuestro ser El Redentor!

## ***La voz del silencio***

Cuando la duda eclipsa el corazón  
o el huracán azota fragoroso  
disipando del alma todo gozo,  
y causando zozobra o destrucción;

cuando la acerba náusea hace erupción  
al ver tanto suceso doloroso,  
sin oasis, estrella ni reposo,  
inquieta nuestro ser con desazón:

¿Dónde te ocultas, dónde estás, oh Dios?  
¿Eres sólo un engaño, una invención?  
Y en la más honda altura, en lo interior,

responde un titilar con queda voz:  
“Todo pasa, silencia el corazón  
y entonces me hallarás: soy el **AMOR**.”

## Último acto

“Comedia finita est”.

Cuando parí los libros que anhelé  
y agoté de mis letras su cantera.  
Cuando vacié mi inspiración entera  
en los versos que tanto idolatré.

Cuando al amor, que tanto poeticé,  
me cansé de endiosar su primavera,  
tan fragante, insondable y verdadera,  
angustiado en mi nada, pregunté:

-¿Y ahora sobre qué voy a escribir?...

Dije lo que tenía que decir.

-Representaste bien el último acto

de tu farsa -, una voz me respondió.

No escapes más, practica ya, ipso facto,  
tanto amor que tu ego predicó.

## ***En la balanza***

(La historia de muchos hombres...)

Se acerca ya mi ocaso y mi agonía,  
¿y cuál es el balance de mi vida?...  
Hablé de amor; mas, cruel, causé honda herida  
a seres nobles que encontré en mi vía.

Canté al amor con tierna poesía,  
y pisoteé a mi rosa más querida.  
Anhelé amar sin fin y sin medida;  
pero actué con vileza y con falsía.

¿Fui un manojo de buenas intenciones,  
de bonitas palabras, nada más?...  
Solo sé que puncé mil corazones,

a pesar de mis prédicas de paz.  
Sin embargo, me alienta una esperanza:  
brillará, al fin, mi luz en lontananza.

Pero una voz recóndita e insonora  
canta: "Haz brillar tu luz aquí y ahora".

## **Dimas**

“Acuérdate de mí cuando estés en tu reino”.

Oh Cristo, como Dimas el ladrón,  
peno en mi cruz por pérfidos errores;  
y Tú, en la tuya por los pecadores,  
e imploro, como él, la redención.

Te pido de mis yerros el perdón.  
Tinieblas que causaron mil horrores,  
tornaron en espinas tantas flores,  
y en sangre y hiel a tanto corazón.

Llorando, ¡ay!, a raudales, muy contrito,  
te suplico descanso a mi desvelo.  
¡Oye de Dimas el amargo grito!

Y cólmame, en tu gracia, un gran anhelo:  
que arda en mí un amor tan infinito  
¡que torne mi calvario en otro cielo!

## **¡Tarde te amé!**

“¡Tarde te amé!,  
Hermosura tan antigua y tan nueva.  
¡Tarde te amé!”.

**San Agustín**

“¡Tarde te amé!”, oh Prístina Hermosura.  
“¡Tarde te amé!”, oh Amor Fiel e Infinito.  
“¡Tarde te amé!”, es el cántico, es el grito  
que elevo a ti también, yo vil criatura.

Tú, la fuente de luz y de ternura,  
más allá de los dogmas y del mito,  
más allá de escrituras y del rito,  
más allá de la forma, esencia pura.

Ahora en el ocaso de mi vida,  
luego de que en abismos me extravié  
y apuré la tiniebla tan temida,

ahora que el camino vislumbré,  
sangra mi corazón, como una herida:  
“¡Tarde te amé!, oh Dios, ¡Tarde te amé!”.

## **¡Tumba mi puerta!**

“He aquí yo estoy a la puerta y llamo;  
si alguno oye mi voz y abre la puerta,  
entraré a él y cenaré con él y él conmigo”.

*Apocalipsis 3:20*

No toques más mi puerta, oh Cristo mío,  
mi corazón de roca está cerrado.  
Tú en tantas intemperies me has llamado;  
mas sigo sordo; y, como el mármol, frío.

Por ello, oh Dios, usando mi albedrío,  
ya que no abro o rompo mi candado,  
preso mi corazón por el pecado,  
¡tumba mi puerta!, clamo, oh Cristo mío.

¡Tumba mi puerta!, Redentor Divino.  
Ablanda con tu gracia mi dureza  
y disipa mi error con tu pureza.

Cena conmigo con tu pan y vino.  
No llames más, Jesús, ¡tumba mi puerta!,  
ya que, cautivo, no la tengo abierta.

## ***Divina locura***

“No me tienes que dar porque te quiera,  
pues aunque lo que espero no esperara  
lo mismo que te quiero te quisiera”.

### *Soneto a Jesús Crucificado*

¡Quién pudiera inflamarse con tus llamas!,  
fuego de amor que incendias las criaturas  
con locas y volcánicas ternuras  
y en éxtasis divinos te derramas.

Quién pudiera quemarse con tus flamas,  
llama pura de amor y de dulzuras,  
que avivas, celestial, las ansias puras  
y a la nupcial unión con Dios nos llamas.

Quién, loco, ebrio de amor, también clamara  
fundiéndose en el fuego de tu hoguera:  
“Quién, ¡oh!, muriera porque a Cristo amara”.

O, como aquel gran místico dijera:  
“Cristo, aunque lo que espero no esperara  
lo mismo que te quiero te quisiera”.

***¡Consummatum est!***

“ ¡Todo está consumado! “, moribundo,  
dijiste, oh Cristo, en el atroz madero,  
cuando el vinagre hosco fue el venero  
del que bebió tu lloro sitibundo.

“ ¡Todo está consumado! ”, gemebundo,  
proclamaste en el ara, fiel cordero,  
oh Dios tan amoroso y verdadero,  
para sellar la redención del mundo.

Ahora, oh Cristo, en mi sombrío ocaso,  
cuando peno en mi cruz y sólo anhelo  
del ángel de la muerte el tierno abrazo

para surcar la infinitud del cielo;  
y descansar, al fin, en tu regazo,  
“¡Todo está consumado! ”, es mi consuelo.

Consummatum est  
onsummatum est  
nsummatum est  
summatum est  
ummatum est  
mmatum est  
matum est  
atum est  
tum est  
um est  
m est  
est  
est

*Conformal*